

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO MARIANA.

CERTÁMEN POÉTICO

DEL

AÑO DE 1870

DEDICADO

A

NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGIUSTIAS

DE GRANADA.

BIBLIOTECA CENTRAL  
GRANADA

Sala:

Estante:

Numero:

04  
06 (7)

0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21

7 400 40

Safia

MADE

ALFONSO MARTINEZ

LIBRERIA

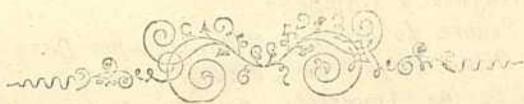
AÑO DE

SECRETARIA SEÑORA DE

DE GRANA

Leanse las odas á la Virgen de la Angustia  
de Granada

J. Carrasco



ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA

CERTÁMEN POÉTICO DE 1870.



Carcel Baja 63. 28 JUNIO. 94 So



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Numero:

056 (7)

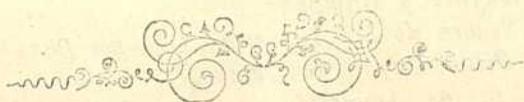
ANO DE 1870

SECRETARIA SEÑORA DE LAS ARTES

DE GRANA

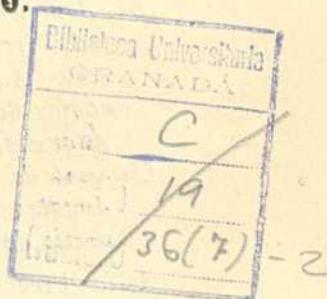
Leanse las odas á la Virgen de la Angustia  
de Granada

J. Carrasco



ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA

CERTÁMEN POÉTICO DE 1870.



Carcel Baja 63. 28 JUNIO. 94 So



## ÍNDICE.

	Pág.
<i>Acta del Certámen.</i> . . . . .	5
<i>Flor de amor. Leyenda fantástico-religiosa por Don Pedro Huguel y Campañá.</i> . . . . .	9
<i>A Nuestra Señora de las Angustias. Oda por Doña María del Pilar Payan de Campos.</i> . . . . .	41
<i>La Virgen de las Angustias, por D. Pedro Antonio Torres</i> . . . . .	47
<i>A la Virgen de las Angustias, Oda por el Dr. Don Francisco de Paula Ribas y Servet.</i> . . . . .	53
<i>Canto á Maria, por D. Arcadio Garcia Gonzalez.</i> . . . . .	59
<i>La Azucena del Gólgota, Poesía en loor de la Santísima Virgen de las Angustias de Granada, por D. Eusebio Anglora.</i> . . . . .	93
<i>Armonías del alma. Poesía dedicada á la Virgen de las Angustias de Granada, por D. Ramon Pagés.</i> . . . . .	71
<i>Un cant de ma lira. A la Santíssima Verge de las Angoixas de Granada y por D. Pedro, Palau Gonzalez de Quijano.</i> . . . . .	75
<i>A la Virgen Maria, por D. Angel Guimerá</i> . . . . .	81
	85

# CERTÁMEN POÉTICO

CELEBRADO CON MOTIVO DEL

## CONCURSO DE PREMIOS

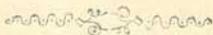
ABIERTO POR LA ACADEMIA

PARA SOLEMNIZAR EL

ANIVERSARIO VIII DE SU INSTALACION

EN LA NOCHE DEL

16 DE OCTUBRE DE 1870.



**LÉRIDA:**

IMPRESA DE MARIANO CARRUEZ.

1870.



**ESPAÑA**

**PATRIMONIO DE MARIA**

TODO PARA MARIA,



## ACTA DEL CERTÁMEN.



En la Ciudad de Lérida á los diez y seis de Octubre de mil ochocientos setenta, bajo la presidencia del M. I. Sr. Dean Dr. D. Manuel Yanguas, acompañado de Sres. Representantes del Ilmo. Cabildo, con distinguidas Comisiones asi eclesiásticas como literarias y escogida cuanto numerosa concurrencia de individuos de esta Sociedad y otras personas notables de la poblacion, siendo las cinco y media de la tarde, verificóse en uno de los principales Salones del Palacio Episcopal, lujosamente decorado con las galas y atributos propios de semejantes solemnidades, el octavo de los Certámenes instituidos por la Academia bibliográfico-mariana, dedicado á Nuestra Señora de las Angustias de Granada, con la pública adjudicacion de los premios propuestos en la convocatoria que con fecha 15 del anterior Abril expidió la Junta respectiva.

Leida el acta del concurso anterior, el Sr. Presidente pronunció un afectuoso discurso, enalteciedo la importancia de una fiesta tan atractiva cual la que se iba á cele-

brar, y la inherente beneficiosa influencia que su continuacion podia ejercer en el cultivo de la literatura religiosa y en el mejoramiento social con la amplia difusion de ricas y saludables ideas.

El Vocal-Secretario que suscribe leyó á continuacion una breve reseña del juicio formado por los Censores respecto á los treinta y nueve trabajos para este Certámen recibidos, cuyo número era formado por cuatro poemas, cuatro leyendas, diez odas, doce poesias afectuosas castellanas, seis catalanas, y tres escritos en prosa; aparte de otra composicion poética que no pudo entrar en concurso por extravio en correos, segun despues de publicada la lista general de las recibidas patentizó su autor, y de una loa con el título «Maria, deten tu dia» que por haberse remitido semanas despues de terminado el plazo debió quedar igual y forzosamente escluida. Lamentó en nombre de la Comision de exámen que este año hubiesen decrecido en número é importancia los escritos presentados, á la influencia acaso del sobresalto general anexo á la conmocion política, sanitaria y económica predominantes en la época; no habiéndose podido encontrar verdaderamente dignos de lauro mas que los diez por honrosísima escepcion elegidos, cuyas calificaciones expuso, en los términos que mas abajo compendiadamente se continuan: indicando además que en la particular imposibilidad con que se habia tropezado de adjudicar el laud de plata y oro no menos que la pluma de plata é igualmente todos sus accesits, por no reconocerse entre los poemas y los escritos en prosa, géneros á que relativamente iban destinados dichos premios, composicion alguna que satisfactoriamente llenase las condiciones en el programa requeridas, se aplazaba su adjudicacion por un año mas, durante el cual podrian con mayor ajuste remitirse los mismos trabajos ú otros nuevos que sobre igual tema quisiesen á aquellos aspirar, independientemente de los que se fijen peculiares para el Certámen venidero.

Abiertos por órden los pliegos donde se contenian el nombre y domicilio de los autores laureados; y que junto con las demás carpetas y composiciones presentadas hallábase de manifiesto desde primeras horas sobre la mesa presidencial, resultó la correspondencia siguiente.

D. PEDRO HUGUET Y CAMPAÑÁ (*de Sarriá*) la cítara de plata y oro por su escogida Leyenda fantástico-religiosa *Flor de amor*, lema *Sus besos son la vida de mis lábios. Quedo: Paráfrasis del Cantar de los Cantares.* (Núm. 1.)

Ningun accesit pudo concederse á este premio.

D.<sup>a</sup> MARIA DEL PILAR PAYAN DE CAMPOS (*de Madrid*) la lira de plata por su constantemente sostenida Oda *A Nuestra Señora de las Angustias* lema *Si pobre es mi poesia-es muy grande mi afecto Madre mia* (Núm. 2.)

D. PEDRO ANTONIO TORRES (*de Tarragona*) el primer accesit por su valiente concepcion *La Virgen de las Angustias*; lema *Stabat Mater ¡Madre, madre de angustias, Madre mia!* (Núm. 3.)

D. FRANCISCO DE PAULA RIBAS Y SERVET, Pbro. (*de Barcelona*) el segundo accesit por su Oda no menos inspirada *A la Virgen de las Angustias*, lema *Mater Angustiis repleta. Letania dolorosa* (Núm. 4.)

D. ARCADIO GARCIA GONZALEZ (*de Salamanca*) el lirio de plata, premio de poesia afectuosa castellana señalado como entrañable recuerdo del que anualmente se dignaba regalar el malogrado é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, por su entusiasta *Canto á Maria* lema *Dignare me laudare te, Virgo Sacrata* (Núm. 5.)

D. EUSEBIO ANGLORA (*de Barcelona*) el primer accesit por su bien trabajada elegia *La Azucena del Gólgota*; lema *Yo sé que es imposible venceros en amor. San Pedro Damian* (Núm. 6.)

D. RAMON PAGÉS (*de Lérida*) el accesit segundo por su delicado boceto *Armonías del alma*; lema *¿Quién sino Vos, oh Madre de dulzura—Calmará de mi pecho la amargura?* (Núm. 7.)

D. PEDRO PALAU Y GONZALEZ DE QUIJANO (*de Mayagüez, Puerto-rico*) otro lirio de plata, añadido en amplificacion del anterior como premio especial de poesia afectuosa catalana, por la sentimental ofrenda *Un cant de ma lira* lema *Feu Vos, donchs, que no s' perdi—pus ja sabeu Maria—que dels de l' harpa mia—aquest es lo millor* (Núm. 8.)

D. ANGEL GUIMERÁ (*de Vendrell*) los dos accesits correspondientes por sus hermosas composiciones *A la Verge Maria*, lemas *Amor* (Núm. 9) y *Vida nostra* (Núm. 10.)



Los distinguidos jóvenes Sres. Pagés y Palau que se hallaban en el salon leyeron sus respectivas producciones entre unánimes, ruidosos y reiterados aplausos. De las demás poesias que habian alcanzado premio y que vieronse análogamente victoreadas hicieron lectura el Sr. Vocal de la Junta Directiva D. José Mensa y el infrascrito Secretario.

El Sr. Director terminó la solemnidad con un triple discurso de cariñosa conmemoracion dedicada á los malogrados académicos, eminentes muchos de ellos, en el último año fallecidos; de reconocimiento á cuantos, ya oficial ya particularmente, habian enaltecido el acto con su estimable asistencia, no sin una entusiasta felicitacion á los trovadores premiados, entre los cuales dijo que debian declararse Sócios de mérito literario en razon de estar ya antes inscritos en esta Corporacion, la Sra. Payan de Campos y el Sr. Palau; y por último de convocatoria para el próximo Concurso que será dedicado á NUESTRA SEÑORA DE LA ACADEMIA, cuyas glorias, no circunscritas precisamente á esta última, sino á la *España* toda á quien representa y que segun su lema es *patrimonio de Maria*, abren extenso campo al númen de los competidores que quieran beneficiarlo y así dedicarlo *todo para Maria*.

Quemadas en seguida las carpetas intactas que contenian los nombres de los autores no premiados, y cantada la *Salve Regina* por el coro musical que habia dado mas variedad á la fiesta, se retiraron los concurrentes, siendo las siete y cuarto de la noche.

Lérida 18 de Octubre de 1870.

El Director

**José Maria Escola.**

El Vocal-Secretario.

**Luis Roca.**

FLOR DE AMOR.

LEYENDA RELIGIOSA-FANTÁSTICA

EN HONOR DE

LA VÍRGEN DE LAS ANGUSTIAS DE GRANADA.

por

D. PEDRO HUGUET Y CAMPAÑA.

Sus besos son la vida de mis labios,  
*Quevedo. Paráfrasis del Cantar de los*  
*Cantares.*

PRELUDIO.

Bajo la fresca sombra que arroja la palmera  
Que cimbradora salta del céfiro al vaiven,  
Viendo el Genil sonante en su fugaz carrera  
Sembrar de rubias flores un encantado Eden;  
De mi armoniosa lira de ardor arrebatado  
Vibrantes melodías hoy yo arrancar sabré,  
Que quiero que me escuche el mundo entusiasmado  
Que quiero que renazca en él su muerta fé.  
¡Oh, génius misteriosos! vosotros que si el cielo  
Se enluta con crespones que el aire hendiendo van,  
Cruzais el firmamento en pavoroso vuelo  
Sondando sus arcanos con anhelante afan;  
O ya si claros rielan cual limpios granos de oro  
En el azur los astros brotando rayos mil,  
Cantando un himno sacro formais amante coro  
Ocultos en las ondas del diáfano Genil;

Vosotros sacros genios del canto y la poesía  
Que fascináis las auras de vuestra voz al son,  
Venid á abrasar hora mi pobre fantasía  
Con la sagrada llama de eterna inspiracion.

Que yo cantar anhelo una perdida historia  
Que al germinal aliento de santo amor brotó,  
Historia misteriosa que entraña luz de gloria  
Perfumes y cantares que un ángel recojió.

En mística leyenda que una ilusion mas bella,  
Mas pura que el aroma de rosa virginal,  
Mas ardorosa y suave que aliento de doncella,  
Cantar quiero esta historia espléndida, inmortal.

Cantad tambien vosotros ¡oh genios misteriosos!  
Pulsad, pulsad las arpas, cantemos á la par;  
Que de vuestros concetos sublimes y armoniosos  
Amor y poesía anhelo yo tomar.

Alcemos pues el canto, las cítaras pulsemos,  
Que truenen nuestras voces creciendo en ecos mil;  
El orbe de poesía, de fé y amor llenemos;  
Alcemos pues el canto, ¡oh genios del Genil!

## I.

Granada, broche de perlas  
De deslumbrantes fulgores,  
Verjel de encantadas flores  
Que un genio plantó quizá;  
Perfumado pebetero  
Dó una hurí derrama aromas,  
Nido de castas palomas,  
Brillante serir (1) de Alá;  
Salve mil veces, si, salve,  
Ciudad de amor y poesía;  
Bendito sea este día  
Que acercarme puedo á tí.  
Yo quiero escuchar los ecos  
Que de tus valles se elevan,  
Ecos que la historia llevan  
De los hijos del Nabí (2).

(1) Voz árabe que equivale á solio.

(2) En árabe significa profeta.

Tú evocas, ciudad morisca,  
Las halagüeñas memorias  
De tus acabadas glorias  
De valor y esplendidez.  
Que aun al ver tus torres yertas  
Alzar sus siluetas moras  
Recuerda el alma tus horas  
De mas valía y mas prez.

Aun, ciudad, tu hijo recuerda  
Que á la luz de mil hachones  
Sus gallardos torreones  
El Alhambra levantó.  
Él entiende que el murmullo  
De la brisa en la arboleda  
El estrépito remeda  
De la zambra que pasó.

Y allí en el Generalife  
Cuando el cielo sombras viste  
Escucha el murmullo triste  
De aquel célebre ciprés  
Y allí en los erguidos cerros  
Le parece en sus afanes  
Que aguerridos musulmanes  
Á caballo pasar vé.

¡Oh! Granada ciudad bella,  
¡Oh tazon de gayas flores!  
En tí habitan los amores,  
En tí duerme la ilusion;  
De tu aliento perfumado  
Toma el aura sus aromas,  
De tus ecos las palomas  
Tambien toman su cancion.

A bandadas tu aire puro  
Van cortando peregrinas  
Las ligeras golondrinas  
Con su plumaje gentil.  
Palmas tienes cimbradoras  
Que Palmira envidiaria  
Que sombrean seductoras  
Las orillas del Genil.

Arrogante y voluptuosa  
¡Oh bellísima Granada,  
Tú te ostentas ataviada  
Con las galas de un Eden.  
Son tu lecho frescas flores,  
Verdes palmas tus cabellos,  
Y del cielo los destellos,  
En tus cármenes se ven.

Los perfumes son tu aliento,  
Los arroyos tu sonrisa,  
De las aves el concento  
Son tus cantos de solaz.  
Trencellin de tus cabellos  
Es el Darro que murmura,  
Y el Genil con su agua pura  
El espejo de tu faz.

Hoy que ha caído la luna  
De tus cúpulas moriscas  
Y huyeron tus odaliscas  
De tu magnífico haren;  
Yo no cantaré tus fiestas  
Tus zambras ni tus orjias,  
Ni de aquellos dulces días  
Cantaré el perdido bien.

Amor de casta doncella,  
Afan de cariño ardiente,  
Bondad de Madre clemente,  
Ciudad bella, cantaré.  
Y en mi canción amorosa  
Bajo la espesa enramada,  
De tus recuerdos, Granada,  
La memoria evocaré.

## II.

Cerró la noche ya: el velo radioso  
Que envuelve el orbe entre su pliegue nermoso  
Relumbra en astros mil.

Blandos rumores fatigados lanzan  
Á la par que entre flores se abalanzan  
El Darro y el Genil.

Dormita la ciudad embelesada  
En un lecho de flores reclinada  
Que Abril le regaló.

Dulce la brisa la palmera mece  
Que á su lánguido empuje se estremece  
Gimiendo de dolor.

Blanca la luna su luciente disco  
Reflecta suave en el torreón morisco  
que se alza desigual.

Todo es silencio y soledad angusta,  
Todo es misterio sepulcral que asusta  
Al misero mortal.

Envuelto en las tinieblas  
Que en pos la noche arrastra  
Alcázar gigantesco  
Robusto se levanta.  
Parece espectro lúgubre  
Que de la tumba helada  
Al eco de un conjuro  
Fantástico se alzara.  
Quietud, sombra y misterio  
Le cercan cual guirnalda;  
Ni el canto de avecilla,  
Ni el suspirar del aura,  
Ni reptil que lijero  
Por el césped se arrastra,  
Con sus ténues murmullos  
Turban la triste calma  
En que hundida se encuentra  
Aquella enorme masa.  
Empero se distingue  
Detrás de la cerrada  
Celosía cual brilla  
La luz de alguna lámpara.  
¿Qué indica á tales horas  
Aquella luz estraña?  
¿Quien es que así al descanso  
Las horas arrebatá?

---

Si antes del mundo acarrear  
La envidia que insulta y muerde  
Sin ver que un corazon pierde  
Con su malicia infernal!

Por eso la jóven presa  
De fatal melancolia  
De su casa trasponia  
Raras veces el umbral.

Por eso bajo una palma  
Allí en la noche callada  
Contemplaba embelesada  
La natura meditar.

Y solo entonces gozaba,  
Y solo entonces sentia  
Relámpagos de alegría  
Por su corazon cruzar.

Cuanto mas al mirar Zaira  
Entre la negra espesura  
Luz que á lo lejos fulgura  
Como una estrella de amor.

Y esta luz triste y hermosa  
Que tibiamente ilumina  
Á Zaira tanto fascina  
De un modo tan seductor.

Que á ella torcida la vista  
Apartarla ya no sabe;  
En su cerebro no cabe  
La misteriosa razon.

Mas ello es que cada noche  
La débil luz Zaira mira  
Y al contemplarla suspira  
Su agitado corazon.

Como un encanto que halaga,  
Como un amor que domina,  
Asi á Zaira le fascina  
De aquella luz el fulgor.

Débil luz que no se apaga  
Aunque el viento ruja fiero  
¿Será tal vez un lucero  
Que del éter resbaló?

Cuando la brillante luna  
Su rueda hácia el mar declina  
Zaira del jardin se aleja  
Y á su alcázar se retira;  
Y allí sentada detras  
De su espesa celosía  
Aguarda con impaciencia  
Á que en la estensa cortina  
Del firmamento despunten  
Los astros lanzando chispas  
Para volar al jardin  
Á mirar la luz cual brilla.  
Y entanto que aguarda Zaira  
Que la noche ahogue al dia,  
De su pecho palpitante  
Un rico medallon quita  
En el que se vé grabada  
Una mujer peregrina  
De ojos azules y ardientes  
Y de cara nacarina.  
En prenda de amor inmenso  
Esta preciosa reliquia  
Recibió Zaira de manos  
De una cristiana cautiva  
Que libertó de la furia  
De la alterada morisma  
Antes que los victoriosos  
Estandartes de Castilla  
Ondearan como entonces  
Sobre la luna abatida.  
Zaira pues al medallon  
Prodiga amantes caricias  
Y le besa como besa  
A su madre tierna niña.  
En tanta fascinacion  
Le encuentra la noche esquiva,  
Y Zaira vuelve á besar  
La idolatrada reliquia,  
Y escondiéndola al jardin  
A ver la luz corre aprisa.

### III.

Y un día mientras besaba  
Con sonrisa cariñosa  
Aquella imágen hermosa  
Para volar al jardín,  
Oyó al pié de su ventana  
Una voz enamorada  
Que cantó dulce tonada  
Al son de su bandolin.

Zaira sintió que en su pecho  
Precipitado latía  
Rebosando de alegría  
Su angustiado corazón.  
Temblando sus labios húmedos  
Paróse la jóven mora  
Al tiempo que asaz sonora  
Llegaba á ella esta canción.

---

Perfumes de la noche que embalsamais las flores,  
En mi garganta aromas verted en profusión.  
¡Oh brisas que en las palmas mentis dulces rumores,  
Llevad á Zaira bella mi rústica canción!

¡Oh Zaira hermosa,  
Fragante rosa  
La mas preciosa  
De ese jardín:  
Escucha en tanto  
El dulce canto  
Que al son levanto  
Del bandolin....

Calló la voz y un suspiro  
Á Zaira llevó la brisa,  
Á Zaira cuyo semblante  
El amor enardecía.  
El nocturno trovador  
Volvió á cantar enseguida:

Zaira, en quien Dios vertiera torrentes de hermosura,  
Tras ese azul inmenso que contemplando estás  
Te espera Madre amante sonriendo con ternura;  
¡Oh Zaira, si padeces porque á Ella no vás?

Ella es tan buena  
Que aquella pena  
Que el pecho llena  
De cruel dolor;  
Con sonris blando  
Vá disipando,  
Solo dejando  
Calma y amor...

Y otro suspiro á esta trova  
Oyó Zaira que seguia  
Al par dentro que su pecho  
La llama de amor crecia...  
El nocturno trovador  
Volvió á cantar en seguida;

Arranca de tu pecho las creencias de Mahoma  
Y abrázate en seguida de Cristo con la cruz;  
Y así podrás un dia cual cándida paloma  
Volar por el santuario de incandescente luz.

Y mientras vivas  
Penas esquivas  
Asaz nocivas  
No sentirás.  
Madre amorosa  
Que bondadosa  
Cuide afanosa  
De tí, tendrás....

---

Y se extinguió la voz, y enamorada  
Zaira exhaló un suspiro abrasador  
Que cruzó misterioso la enramada  
Y sulcando la bóveda estrellada  
Llegó hasta el mismo trono del Señor.  
Suspiro que los santos recojieron  
Con sus lábicos de lumbr celestial



Como perfume que las flores dieron,  
Y temblando de gozo lo pusieron  
De *Maria* en la frente virginal.

Este suspiro que un amor sagrado  
Del pecho de la jóven arrancó,  
Su corazon aun inficionado  
Por el error de secta, perfumado  
Con el aroma de su fé dejó.

#### IV.

Ya, Zaira, la pobre Zaira,  
La perla de Andalucía,  
De amor la fiebre sentia  
Des que escuchó al trovador:  
Que aquel fué el primer acento  
De cariño que oyó ella,  
¡Ella, tan tierna y tan bella  
Como delicada flor!

Sin haber por ella nunca  
Rostro amigo sonreido,  
Sin haber nunca sentido  
Un beso sobre su faz,  
Ella de mente fogosa  
Y de corazon pujante  
Tan gallarda y tan hermosa  
Sumida en la soledad;

¿Que mucho que al primer eco  
Que de cariño así oyera  
Por su corazon corriera  
La llama de la pasion?

¿Que mucho, si estaba triste  
Tan sola y tan apenada  
Con el alma atosigada  
Y angustiado el corazon?

¿Que mucho si ella durmiendo  
En soledad funeraria  
Al escuchar la plegaria  
Del Trovador despertó,

Y admiró un mundo de encantos  
Y de amores halagüenos  
Que nunca en sus tristes sueños  
La pobre niña pensó?

Porque no sabía ella  
Que para el alma que llora  
Hay una Virgen que mora  
Del cielo tras el azul,

Que con su manto de flores  
La herida abierta restaña  
Y compasiva la baña  
Con los rayos de su luz.

¿Como había de saberlo  
La pobre niña educada  
En la secta depravada  
Que Mahoma planteó?

Religion que solo atiende  
Dar al cuerpo bienandanza,  
Al paso que una esperanza  
Nunca al alma regaló.

Por eso Zaira no hallando  
Para tanta fiebre calma  
Dejaba á su inocente alma  
Libremente divagar,

Y volando sin recelo  
En busca de algun consuelo  
En las redes perfumadas  
Del amor vino á quedar.

No de amor profano lleno  
De voluptuosos encantos,  
No de amor que arrastra á tantos  
Á abismos de perdicion;

Sino amor casto y sagrado,  
Sino amor de sentimiento;  
Sacro amor que con su aliento  
Purifica el corazón.

No amor que nos ata el alma  
Al mundo con aureas galas,  
Sino el amor que presta alas  
Al cielo para volar.

Amor que todo lo absorve  
Y que todo lo avasalla  
Y ante el cual vencido calla  
Todo afecto terrenal.

Asi de la hermosa Zaira  
El amor frenético era  
Por la mujer hechicera  
Que le cantó el trovador.

Por eso todas las noches  
Con ansia Zaira esperaba  
Al trovador que cantaba  
El objeto de su amor.

---

Zaira la hermosa mora reclinada  
Descansa en muelle delicada alfombra  
En su lujosa cámara que alumbra  
Lámpara de oro con su luz dudosa.

Por el bello agimez que esbelto rasga  
La miniada pared contempla absorta  
Cual en el pabellon de los espacios  
Los astros giran sus brillantes órbitas.

Aguarda al Trovador, y hondos suspiros  
Exala sin cesar la bella mora,  
Entreabriendo sus lábios purpurinos  
Como al beso del Sol se abre la rosa.

Tras los pliegues finisimos del manto  
Que ella agitada por su cuerpo arrolla  
Latir su blanco pecho se distingue  
Como del mar las borrascosas ondas.

«¡Cuanto tarda!» con voz apesarada  
Esclamó Zaira con mortal congoja  
Y con su lindo pié golpea luego  
Del salon las marmoreas baldosas.

A los susurros que fugaz arranca  
Saltando el aura entre las verdes hojas  
Se estremece turbada, y sus pupilas  
Intensas chispas de pasion arrojan.

Levántase agitada y se dirige  
Al agimez que cien molduras ornan  
Dó en mármol incrustadas festonean  
El alfeizar leyendas caprichosas.

Y febril de impaciencia se abalanza  
Al agimez dorado presurosa...  
Hienden sus ojos las confusas nieblas  
Que en el espacio amontonadas flotan.

Mira y nada distingue; en vano abarca  
Con sus miradas las oscuras sombras...  
Nada empero distingue; en su impaciencia  
Silencio y soledad tan solo nota.

Solo el rumor confuso que las aguas  
Del Darro y el Genil levantan roncás,  
Solo el murmullo que la palma esbelta  
Armoniza al doblar la erguida copa;

Llega al oído de la amante Zaira  
Que, cual la imagen del dolor que llora,  
En el pilar que el agimez divide  
Su frente que bullendo está reposa.

De repente la clara luna rompe  
La nube que á su luz pasar estorba  
Y mil hebras desprende de su disco  
Que al rozar con las palmas quedan rotas.

Zaira alza los ojos y apenada  
«Ès media noche ya» clama llorosa,  
«¡Tal vez hoy no vendrá!» y de sus pupilas  
Amargo llanto que calcina brota.

«¡Tal vez hoy no vendrá!» repite Zaira,  
«Tal vez hoy no vendrá, y en tanto sola,  
«Yo destrozado el corazon le aguardo  
«Henchida el alma de mortal zozobra.

»Tú, luna, astro de amor, tú que contemplas  
Desde tu trono de marfil dó moras  
Mi cruel penar, al trovador dirásle  
Que ya Zaira le aguarda de amor loca.»

Dijo, y lanzando tímido suspiro  
Y vertiendo de llanto gruesas gotas,  
Del agimez en el pilar gracioso  
Su frente reclinó con plena honda.

De pronto corta las auras  
Que fatigadas dormían  
El son dulce de un laud  
Con lánguida melodía.  
Alza la frente radiante  
De frenética alegría  
La bella Zaira temblando  
Presa de emoción no vista.  
Sus negros ojos relumbran  
Lanzando brillantes chispas;  
Rojo color de granada  
Se extiende por sus mejillas,  
Después que palidieron  
Como dos rosas marchitas;  
Su corazón embriagado  
Ruidosamente palpita,  
Y sus manos de azucena  
Descoloridas se crispan.  
Al son del dulce laud  
Que suena con maestría  
Escucha la niña triste  
Una voz muy conocida  
Que con amante dulzura  
Canta estas trovas sentidas.

—Alma, no ciñas mundanas flores  
Porque con ellas te punzarás;  
Si es que deseas dulces amores  
Solo en el cielo los hallarás.

Abre las alas, surca el espacio,  
Volando sube hasta el Edén,  
Dó el amor tiene rico palacio  
De luz y aromas y oro también.

»Almas tristes que nunca sentisteis  
Un halago de amor maternal,  
Pobres almas que nunca tuvisteis  
En el duelo un amigo leal;  
Allá arriba tended vuestro vuelo,  
Remontaos con férvido ardor,  
Que una madre teneis en el cielo  
Que os adora con místico amor.»

Calló la voz, y las brisas  
Tímidas se estremecieron  
Heridas del trovador  
Por los lánguidos acentos.

Y Zaira la amante Zaira  
Del agimez en el hueco  
Estaba amor á torrentes  
Rebosándole del pecho;

En tanto que mil ideas  
De languidez y de fuego  
Por el campo de su mente  
Cruzaban en raudó vuelo,

Mientras miraba con ansia  
El brillante firmamento  
Que bordaban las estrellas  
Con sus fúlgidos reflejos.

Después de ligera pausa  
Sonó el laud plañidero,  
Y el trovador misterioso  
Estas trovas lanzó al viento:

---

—«Tú, pobre Zaira, que triste lloras  
Tras de la raja de tu agimez,  
Tu que sufriste penas traidoras  
En los instantes de tu niñez.  
Tú, pobre Zaira, que así deliras  
Por solo un beso de casto amor,  
¿Porque á Maria tu faz no giras,  
Tórtola triste, pálida flor?

Ya Maria sus brazos radiantes  
Te abre Zaira en su solio real  
Para darte los besos amantes  
Que le arranca su amor maternal.  
Á su tronó de dó la luz mana  
Inundando el espléndido Eden,  
Sacudiendo la fé mahometana  
Ven, ¡oh Zaira anhelante, ven, ven!»—

El canto concluyó con un suspiro  
Que só el follaje del jardín sonó,  
Dulce suspiro que abundante llanto  
De la doliente jóven arrancó.

Ella encendido el corazon en ansia  
Cautiva de amorosa agitacion,  
Desde el alto agimez de su palacio  
Al trovador de esta manera habló:

ZAIRA..... Oh gallardo trovador  
Un breve instante escuchad;  
Respondedme por favor....

EL TROVADOR. Zaira hermosa, preguntad.

ZAIRA..... ¿Quien sois vos que aqui à deshora  
Venis á cantar galan  
Con voz dulce que enamora  
Canciones que al alma van?  
¿Quien sois vos que en la espesura  
Mientras amante cantais  
Trovas de amor y ternura  
De mi tanto os recatais?  
¿Sereis un genio escondido  
En las palmas que hay aqui  
Que de mi mal condolido  
Viene á enamorarme asi.  
Oh delirio que mi mente  
Ha llegado á realizar,  
Ó bien Xaithan (1) que inclemente  
Viene mi mal á aumentar?  
¿Quien sois vos que tanto imperio  
En mi ejerceis con ardor?  
Esplicad, pues, el misterio  
Que os rodea, trovador.  
Sublimes son vuestros cantos;  
No tiene la humana voz  
De la vuestra los encantos,  
¿Decidme, pues, quien sois vos?  
¿Quien sois?

---

(1) Xaithan voz exótica equivalente á *Satan*.

EL TROVADOR.

Escuchad, Señora.

Y sabreis que pasa en mí,  
Y sabreis porque á deshora  
Os vengo á cantar aquí.

Yo soy quien en luz me baño  
Junto al trono del Señor  
Y las heridas restaño  
Que en el alma abrió el dolor.

Yo soy quien con flores ciño  
Que el raudal de amor regó  
Las sienes del pobre niño  
Que el martirio destrozó.

Yo soy el ángel Señora  
Que consuela la afliccion;  
Por eso canto á deshora  
Debajo de tu balcon.

Yo soy quien adivinando  
Lo intenso de tu dolor  
En tu pecho fui atizando  
La llama de sacro amor.

Yo adiviné que sentias  
De cariño hambre cruel  
Y que el corazon tenias  
Henchido de amarga hiel.

Soy el ángel de Maria  
Bajado del sacro Eden  
Que velo de noche y dia  
De sus hijos por el bien.

Yo á su trono de zafiros  
Subiendo estoy con afan  
Las lágrimas y suspiros  
De los que amándola están.

Y así tus melancolias  
Á Ella subí con ardor  
Y la dije que sentias  
En tu pecho hambre de amor.

Y Ella con amante calma  
Me respondió celestial,  
«Ángel mio, inunda esta alma  
De mi amor con el raudal.»

Por eso hermosa señora  
Yo que endulze la aficcion,  
Vengo á cantar á deshora  
Debajo de tu balcon.

ZAIRA..... ¿Con qué en el empireo mora  
Una madre de bondad  
Para el corazon que llora  
En amarga soledad?

¿Con que podré yo en mi boca  
Amante beso sentir,  
Y podré de pasion loca  
Dulces halagos oír?

Y las lágrimas que el duelo  
Me ha arrancado con afan  
¿Son las perlas que en el cielo  
Mi diadema formaran?

¿Quien es que á las almas mustias  
Tan tiernos consuelos dá?

EL TROVADOR. La Virgen de las Angustias  
Que por tí velando está.

Que te espera Zaira bella  
Para henchirte de placer.

ZAIRA..... ¿Y para llegar á Ella,  
Trovador, que debo hacer?

EL TROVADOR. De vuestro profeta impuro  
Abjura la religion.

ZAIRA..... Si, si, la abjuro, la abjuro  
Con todo mi corazon.

EL TROVADOR. Cree que la verdadera  
Es la que Cristo enseñó.

ZAIRA..... Si, con la fé mas sincera  
Lo creo, trovador, yo.

Que mas, dime, que mas falta  
Para alcanzar mi perdon...?

Mi pecho agitado salta  
Con tan inmensa emocion!

EL TROVADOR. Falta el bautismo que lave  
De tu alma todo lunar,

Porque el bautismo es la llave  
En el cielo para entrar.

Por él de toda mancilla  
Limpia hoy quedarás.

ZAIRA..... ¿Como es?

EL TROVADOR. Ves aquella luz que brilla  
De las palmas al través?

ZAIRA..... Sí.

EL TROVADOR. Pues apenas tendida

La noche oscura verás,  
Con el alma recogida  
Allí tus pasos guiarás:  
Que allí María afanosa  
Te aguarda con mucho amor,  
Y allí quedarás, hermosa,  
Ángel digno del Señor.

Ama y espera, alma mía,  
Que la gloria viene en pos,  
Adios, hija de María!

ZAIRA..... Adios, Trovador, adios.

Y Zaira quedó embriagada  
Llorando llanto de fuego;  
Y el silencio tendió luego  
Su ligero pabellon,  
Que alguna vez agitaba  
El ave con blando trino,  
Ó ya el rio cristalino  
Con su bullicioso son:

---

La noche por el espacio  
Tendió su oscura cortina  
Que bordan informes nubes  
Que recia tormenta indican.  
Azoradas van cruzando  
Las inquietas golondrinas  
Huyendo de la borrasca  
Que encima de ellas se apiña.  
La tierra espantada espera  
Á que revienten con ira  
Los opuestos elementos  
Que encima de ella gravitan.

Yá  
Truena;  
Lejos  
Suenan  
Eco  
Seco  
¡Pena  
Dá!  
Despierta  
Rugiendo  
Tremendo  
El genio  
Del mal.  
Abierta  
Con ira  
Ya mira  
La lucha  
Fatal.  
Otro trueno  
Vá rodando  
Vá cruzando  
Ronco y lácio  
El espacio  
Dilatando  
Su fragor.  
Ya se estiende  
Arrebatado  
Y sus huellas  
Son centellas  
De azulado  
Resplandor.  
El viento brama  
Salta y avanza,  
Del cielo baja  
Y hosco desgaja  
Robusta rama  
Que á él la lanza  
Con rapidez.  
Troncha los pinos  
La agua alborota

En torbellinos,  
Muerde los montes;  
Furioso azota  
Los horizontes,  
Siempre pujante  
Sigue adelante  
Con altivez.

Y cruzan los rayos  
Cual sierpes brillantes,  
Sus dardos vibrantes  
Las nubes rasgando  
Y el orbe bañando  
Con fúnebre luz.

Sombrias se yerguen  
Las torres desiertas,  
Sus gárgolas yertas  
Fantásticas rien,  
Y al trueno y los vientos  
Que crujen violentos  
Les hacen el buz.

—¡Señor, Señor, encoje |  
Tu mano vengadora,  
Rendido te lo implora  
El mísero mortal.

Señor, Señor, aparta  
Tus iras de su frente,  
Detente, si, detente  
En tu ira celestial.

Rápido el rayo chispea...  
Hórrido el trueno retumba...  
Lúgubre el aquilon zumba...  
Llora el débil pecador.  
Míralo, Dios, como él triste  
Lleno el pecho de amargura,  
Alza una plegaria para  
Para aplacar tu rigor.

Las nubes, Señor, que recorren  
Los aires con tristes fulgores,  
Tal vez de tus justos furores  
Las arcas eternas serán.



Los truenos serán de tu acento  
Los ecos que brotan robustos,  
Los rayos ministros adustos  
En alas del rudo huracan.  
Ya no mas, ya no mas tu venganza  
Correr dejes, escelso Señor;  
La tormenta se trueque en bonanza  
Y en susurros el rudo fragor.  
¿Acaso sobre esa obra que hechicera  
De tus manos santísimas brotó.  
Desplomará la saña justiciera  
Que el hombre con su crimen motivó?  
Empero revientan con secos crujidos  
Los truenos que empujan al rayo veloz,  
Los truenos que dicen con sus estampidos  
»Del grito divino es eco mi voz:»  
Si el hombre necesita para doblar su frente  
Temblar de la tormenta al funeral fragor,  
Pasad, vientos y truenos, silvando ásperamente,  
Arrecie la tormenta, arrecie con furor.

---

V.

Del rayo á la luz siniestra  
Del Genil cabe á la orilla  
Como fantástica sombra  
Una mujer se divisa.  
Suelos lleva los cabellos  
Que áspero el ábrego agita;  
Las manos al cielo tiende  
Llorando á lágrima viva.  
Entre el general estruendo  
Que al universo fatiga  
¿Que busca aquella mujer  
Tan sola y tan alligida?  
¿Porqué, porqué de Granada  
Á horas tan intempestivas  
Se aleja? ¿do vá? ¿que quiere?  
¿La noche no le intimida?

A pesar del huracan  
Que con ronca furia silba  
Avanza aquella mujer  
Con acelerada prisa,  
Mirando con avidez  
Una luz que débil brilla  
Dentro un modesto santuario  
De la Virgen sacratísima.

De pronto brillante rayo  
Como una serpiente ígnea  
Enciende el aire cayendo  
Al lado de aquella niña  
Que deslumbrada quedando,  
Pálida, y casi sin vida  
Cae en tierra, mientras un trueno  
Con estrépito crujía  
Haciendo temblar los árboles  
Con pujantes sacudidas.

Pasado tanto estupor  
Vuelve en sí la pobre niña  
Y alzando la vista al cielo  
Así clama de rodillas.

---

—¡Oh, Virgen soberana,  
    Á quien adoro  
Mirame en este trance  
    Como aquí lloro.  
    Sé tú mi guía,  
No me abandones hora  
    ¡Oh, Madre mia!

---

Acaso no soy digna  
    Yo pecadora  
De ir á dó la luz brilla  
    Que me enamora.  
    ¿Es que me atrevo  
Á lo que desgraciada,  
    Virgen, no debo?

---

Si es así muera, muera,  
Yo sin consuelo,  
Antes que darte enojos,  
Reina del cielo.  
Terrible trance!  
No sé si me retire,

---

No sé si avance.  
Si es que he de morir hora  
¡Oh suerte dura!  
Será al menos besando  
Vuestra faz pura.  
Y en mi agonía  
Cantaré vuestro nombre,  
Virgen María.»

---

Dijo; y del turgente pecho  
Un rico medallon saca  
Y en él con dulce ternura  
Tiernas lágrimas derrama,  
Mientras con afán lo besa  
Como niña enamorada  
En tanto que con voz suave  
«¡Maria, Maria!!!» clama.  
De pronto esta voz se escucha  
Que domina la borrasca  
Y ante la cual un instante  
El viento y los truenos callan.

—«Zaira, no temas,  
Sigue adelante;  
Esta tormenta  
Tu alma no espante.  
La luz aun brilla;  
Vé que Maria  
Allí te espera  
Con alegría.»

Dijo, y volvieron los truenos  
Á rujir con ronca voz,  
Y los vientos continuaron  
Su golpear devastador.  
Los árboles que se alzaban  
Cabe el Genil seductor  
Azotados por el soplo  
Del furioso aquilon,  
Asemejaban espectros  
Que algun conjuro evocó  
Bailando en torno una tumba  
En hórrida confusion.

—En tanto animada Zaira  
Con aquella grata voz  
Se dirige apresurada  
De aquella luz al fulgor.  
Ya no piensa en la tormenta  
Que con horrisono son  
Rueda sobre su cabeza  
Con vertiginoso horror.  
Zaira de fé tiene lleno  
Su animoso corazon,  
Y el que en el mundo fé tiene  
Exento está de temor.

Por fin salvando malezas  
Que el huracan apiló,  
Exhausta casi de fuerzas  
Con mortal agitacion  
Llega ante el templo sagrado  
Que el cristiano levantó  
Á la Virgen, como en muestra  
De su filial devocion:  
Que alli era donde brillaba  
Con misterioso fulgor  
Aquella luz que de Zaira  
Fascinara el corazon.

Allí en aquel santuario  
Modesto como un aroma  
Se veneraba á una imagen  
Tan bella y tan milagrosa

Que de la Madre de Dios  
Era verdadera copia;  
Pues dos rubios querubines  
Sobre sus alas de rosa  
Del Empíreo la trajeron  
Para calmar las congojas  
De las almas que padecen.  
Penas horribles, traidoras.

De esta santísima imagen  
Es peregrina la historia:  
Es bella como un perfume  
Que se exala de la rosa,  
Pura cual la gota de agua  
Que titila entre las hojas  
Del blanco lirio, y del iris  
Los colores tornasola.  
Historia que con su dedo  
De luz inscribió en la gloria  
Dios, al son de los cantares  
Que los querubes entonan.

Ante Ella los granadinos  
Cuando el dolor les acosa  
Con la esperanza en el pecho  
Henchidos de amor se postran,  
Y con lágrimas y ayes  
Piadosamente la invocan;  
Y bien pronto quedan libres  
De envenenada zozobra  
Sus amantes corazones,  
Tranquilos ya cual las olaa  
De un lago que susurrante  
Duerme besando las costas  
Que cual cenefas de plata  
Lirios y azucenas ornan.

---

Apenas llegara Zaira  
A la puerta del santuario  
Cuando cayó de rodillas  
De viva emoción llorando.

Entonces las densas nubes  
Que con tétrico aparato  
Se agitaban pavorosas  
Por lo inmenso del espacio,  
Copiosos torrentes de agua  
Con rudo ímpetu soltaron  
Cual si fuesen cataratas  
Los que solo eran nublados.  
Agua ya la pobre Zaira  
Chorreaba por todos lados;  
Aquella agua era el bautismo  
Que lavaba sus pecados.

De pronto se abren las puertas  
Del modesto santuario,  
Y entre ráfagas de luz  
Vé Zaira el rostro agraciado  
De aquella Virgen hermosa  
Consuelo de su quebranto.

Siente Zaira que los ojos  
Ya se le van eclipsando,  
Que las arterias le laten  
Con furor inusitado,  
Que su corazón decae  
En letárgico desmayo,  
Y aun sonriendo en su agonía  
Abre los purpúreos labios  
¡«Maria; Virgen Maria!»  
Con voz débil murmurando.

Y en tanto hendiendo los aires  
Allí encima los nublados  
Se escucha al son de cien arpas  
Un coro suave y lejano  
Que canta con voz acorde  
Así con acento claro:

CORO.

Niña inocente que afanosa buscas  
Amor inmenso que embalsame tu alma,  
Surca con alas que la fé te presta,  
Hiende el espacio.

Ven á nosotros que hallarás perfumes,  
Ven á nosotros que hallarás guirnaldas,  
Cantos y besos que el mortal ignora;

Castos amores.

Calma que nunca turbarán las penas,  
Flores que el rayo de la luz no agosta,  
Mares que el ronco vendabal no enturbia

Aqui tenemos.

Árrullo eterno de inmortal cariño  
Son los suspiros que exalamos todos  
El canto dulce de las bellas aves

Son nuestros ecos.

Sombra del rayo que en nosotros brilla  
Son los colores de que el alba viste,  
Soplo liviano que al volar alzamos

Son vuestras auras.

Pura y ufana subirá tu alma  
Niña inocente que de amor falleces,  
Y en los raudales dó el amor ondula

Vendrá á bañarse.

Niña inocente que el espacio miras  
Rasga con alas que la fé te presta  
El éter puro que las nubes cierran

Que te esperamos.

Calló el sonoro canto, un ¡ay! doliente  
El huracán entre su soplo alzó,  
Brilló un rayo fugaz, y con crujiente  
Sonido un trueno con fragor rodó.

.....

Empieza á clarear el cielo oscuro;  
Se apaga el rayo azul; el aquilon  
Huye y arrastra entre su soplo impuro  
El ronco trueno y el fatal turbion.

## EPÍLOGO.

Rozagante surgió de un mar de flores  
Al otro día el Sol iluminando  
Con mágico pincel de mil colores  
La montaña feraz y el prado blando;  
De las palmas los dulces moradros  
Cantos sonoros iban modulando  
Y las auras ligeras encrespaban  
Las aguas del Genil que susurraban.

Y allí ante el templo de la Virgen Santa  
Dó Zaira se postró con fé sincera  
Su corola magnífica levanta  
Blanca rosa de amena primavera,  
Gallarda rosa que brillante encanta  
Al aura que divaga asaz ligera  
Y á los rayos del Sol que resplandece  
Ardiente beso de un amor parece.

Acaso, acaso sea el que lanzara  
Zaira en la tempestad asoladora  
Cuando con santa devocion orara  
De las angustias á la real Señora;  
Ó ya el postrer suspiro que exalara,  
Ó su última oracion consoladora,  
Tornada en *Flor de amor* blanca cual nieve  
Que perfumar los corazones debe!

Sí; Zaira la gallarda, la bella y jóven mora  
Subió al celeste empíreo en alas del amor...  
Mi espíritu, Maria, que férvido os adora  
¿Llegar podrá algun día al trono del Señor?

Maria, yo os adoro con devocion cristiana;  
Yo os canto, Madre mia, con mi robusta fé:  
Cuando dobla del templo la mística campana,  
Cuando el rosado brillo del alba ya se vé.



Ó ya si el cielo entoldan parduzcos nubarrones,  
Llevando entre su seno tinieblas y fragor,  
Ó ya si roncós braman furiosos aquilones,  
Ó ya si escucho el aura saltar de flor en flor.

Ya el hado con su dardo mi corazón azote  
Sembrando en torno mío pesares y aflicción,  
Ya en lago de deleites embalsamado flote  
Ceñido de guirnaldas mi ardiente corazón.

Dó quier y en todo tiempo yo os amaré, María;  
Dó quier y en todo tiempo, María, os cantaré;  
Cantándoos y amándoos así podré algún día  
Volar á vuestro trono en alas de mi fé.

Y allí serán mis himnos embalsamadas flores,  
Procuraré con ellas tejer guirnaldas mil;  
Guirnaldas con las cuales, Reina de los amores,  
Vuestras radiantes sienes acudiré á ceñir.

Y á cada flor que añáda en vuestra frente pura  
Vos en la boca un beso dareisme con afán,  
Y así llenos mis labios de miel y de dulzura  
Mil cantos inmortales, María, os cantarán.



NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS.

ODA

POR

DOÑA MARIA DEL PILAR PAYAN DE CAMPOS.

Si pobre es mi poesia,  
es muy grande mi afecto, Madre mia:

Virgen de las Angustias, Abogada  
De la hermosa ciudad que el Genil riega,  
Perdóname si llega  
Á Tí mi humilde voz, débil... cansada,  
Como el triste gemido lastimero  
De la tórtola herida,  
Como el «adios» postrero  
De un alma al desprenderse de la vida.

Tú, Virgen afligida, las angustias  
Comprendes bien de un corazon doliente;  
No estrañes, pues, que solo flores mustias,  
Despojos de mis penas y dolores,  
Pueda ofrecerte hoy..... ¡Ah, pobres flores!  
Que entre abrojos sin fin brotó mi mente,  
Regadas con mi llanto  
Marchitas con mi aliento,  
Tronchadas al vaiven del sentimiento....  
Y secas con los ecos de mi canto.

¿Y es esta ofrenda, celestial Maria,  
Digna de tus supremas escelencias?  
¿Debe, pues, la modesta lira mia  
En tu loor vibrar...? ¡Ah! sus cadencias  
Melancólicas son, sin melodía...  
Sus notas son los ayes de mi alma,  
Y en vano invoco al númen que algun día  
Inspiraba mi mente; en vano intento,  
Recobrando la calma,  
Cantarte cual concibe el pensamiento...  
Si: quisiera cantarte y que mis voces  
En raudales de métrica armonía  
Te llevaran los céfiros veloces...  
Quisiera que de rica poesía  
Á torrentes brotase  
Fecunda inspiracion la fantasía  
Para que el orbe entero me escuchase.

Virgen inmaculada,  
Perla sin concha por Jehová formada  
En los mares de luz que brota el cielo,  
Mística y odorífera violeta  
Del celestial Eden, cantar anhelo  
Tus glorias con la voz de los querubens,  
Con el arpa sagrada del Profeta,  
Y que mi canto envuelto en blancas nubes  
Ascienda hasta la Altura  
En alas de mi fé ardiente y pura.

Mas ¿cómo he cantar, si ya mi lira,  
Relegada al olvido,  
Cuando exala un sonido  
Es solo que se queja, es que suspira...?  
Y ese suspiro el corazón amarga  
Con la hiel que destila.....  
Y el sentido me embarga.....  
Y al brotar de mi alma la aniquila.

Que no hay dolor que á mi dolor se iguale,  
Ni llanto mas acerbo que el que sale  
De mis ojos ahora en ancha vena....

¿Y no sabes, Señora,  
La triste causa de mi honda pena?  
¿El motivo cruel de mi quebranto,  
Ni porqué me devora  
Tanta *angustia*? Porqué vierto este llanto,  
Ni porqué el corazón tengo oprimido...?  
Es que me pesa, si, haberte ofendido.

Concédeme, Señora,  
Madre de las Angustias venerada  
De la gentil Granada,  
Consuelo á este pesar que mi alma llora;  
Mi alma que en tí espera,  
Que con fruición sincera  
En tí cree, en tí fía y en tí adora;  
Mi alma, que afanosa de ensalzarte  
Cual cumple á tus virtudes peregrinas,  
Flores puras cual Tú anhela darte....  
Lirios fragantes, rosas sin espinas.

Aparta, pues, de mi, Virgen Maria,  
La maleza y escoria  
Del mundanal encanto, mi fé guía,  
Muéstrame los fulgores de tu gloria,  
Dá treguas á mi angustia,  
Mis sentidos serena....  
Y libre entonces de mi amarga pena  
Revivirá mi poesía mística.  
¡Ah, Señora, comprendo cuanto es grande  
Tu inefable piedad! cuanta ventura  
Tu protección encierra!  
No hay fuerza que á tu influjo no se ablande:  
Con tus miradas bañas de dulzura  
Los ámbitos estensos de la tierra;  
Con tu sonrisa pura la mañana  
Se inunda de colores;  
Las balsámicas flores  
Al rayo de la luz abren el broche  
Que cerraran las auras de la noche  
Con líquidos diamantes: los capullos  
Descubren de sus pétalos la grana;

La mariposa ufana  
Esmalta de zafir sus alas de oro....  
Y del euro los plácidos murmullos,  
Y los trinos del pájaro canoro  
Absorve en su corriente el rio sonoro.

Es que todo te alaba y te saluda;  
Es que hasta el ave tus bondades canta;  
Es que un himno levanta  
De gratitud á Tí la tierra muda;  
Es que de admiracion justo homenaje  
Te rinde el universo, es que bendice  
Con sublime language  
Tu immaculada y virginal pureza;  
Es que celebra la naturaleza  
Tus virtudes, y dice  
Con su voz misteriosa tu grandeza

Y cielo, y tierra, y mar y aire á porfia  
Te aclaman de mil modos,  
Formando juntos todos  
De un pentágrama oculto la armonía.....  
Y cuando á tí se eleva  
Toda la creacion..... ¿callada y fria  
Ha de quedar mi lengua...? Ah! no, Maria:  
Ya en su entusiasmo ascético y ardiente  
Dejaré que se atreva  
Á cantarte mi lira reverente,  
Que el estro que la inflama  
Desciende de tu solio en pura llama.

Si; yo al mundo diré, blanca Azucena  
Del oasis divino,  
Que *estás de gracias celestiales llena;*  
Que al mas alto destino  
Estuvistes llamada  
Por Dios, ántes de ser por Él creada;  
Y que todos los dones mas preciosos  
De su poder vertió en tu casto seno,  
Que al nacer de su Espiritu fué lleno:

Diré que no ha existido criatura  
De perfeccion mas grande, que Dios mismo  
En su alto idealismo  
Admiró de tus ojos la luz pura:  
Diré que eres el Ser de mas valía  
Que ha sustentado el suelo;  
Que eres tambien del cielo  
La mas rica presea; que tu Nombre,  
Dulce como del néctar la ambrosia,  
Es el mayor consuelo  
Que en su tribulacion encuentra el hombre;  
Y que su santo influjo  
Tantos bienes produjo  
En la nacion católica de España,  
Que repetir bien puede la voz mia  
Con esa ilustre *Sociedad Mariana*  
Que «*España es patrimonio de Maria.*»

España es tuya, sí; tuyos sus hijos  
Que en este vallo mísero á tí claman:  
Ten en nosotros, pues, tus ojos fijos  
Que dulzura derraman:  
Yo por todos á Tí subo mis preces,  
Esperando ¡oh! Maria,  
Que por tu intercesion, cual otras veces,  
Se salvará la pobre pátria mia.

Si; que toda esta tierra,  
Ya pueblo, aldea, ermita ó santuario,  
Algún suceso prodigioso encierra  
Que conmemora en cada aniversario;  
Por eso guarda incólume Granada,  
Para eterna memoria  
Con fé sincera y devocion marcada,  
Como el mejor blason, lo sacra historia  
De tu bendita efigie de la Antigua  
Que su suelo posée por fortuna,  
Y los ínclitos triunfos atestigua  
De una reina piadosa cual ninguna  
Que allí abatió la altiva media luna.

¿Que mas podré decir, si en honor tuyo  
Ya el Parnaso español álzase en coro  
Eufónico y sonoro?  
¿Y he de unir yo mi eco el eco suyo?  
¿Podré igualarme á tan insignes vates?  
¡Ah! perdona, Señora; no arrebatas  
La ilusion de mi pecho  
Ni la esperanza que le alienta mates;  
Deja que al menos crea he satisfecho,  
Del todo cuando no, siquiera en parte  
Este que el alma llena  
Vehemente deseo de ensalzarte.

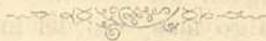
Mi ya cansada lira,  
Que por Tí y para Tí solo resuena,  
Á mas premio no aspira...  
Ah! ¿Lograré alcanzarlo? Eres tan buena  
Que tu indulgencia suma nunca mira  
El valor de la ofrenda, siempre corta,  
Que el mísero mortal puede rendirte:  
A tu cariño maternal no importa  
Mas que la intencion pura,  
La filial ternura  
Que con ella á la par pone á tus plantas...  
Y cuanto mas humilde y mas oscura  
Mas afable en tu gracia la levantas.

Pobre es mi poesia: este es su lema;  
No vanas pretensiones alimento:  
Queden para los rasgos del poema  
Los lauros tributados al talento;  
Mas yo, Señora, de mi afecto emblema,  
En mi sencillo canto  
El poema te doy del sentimiento.  
De suspiros se forma su armonía  
Y escrito está con llanto...  
Si llega hasta tu trono, Madre mia,  
Acójelo en los pliegues de tu manto.

LA VIRGEN DE LAS ANGIUSTIAS.

POR

D. PEDRO ANTONIO TORRES.



*Stabat Mater.*—¡Madre, Madre  
de Angustias! Madre mia!

Las cuerdas del dolor del alma mia  
Vibran gimiendo en el doliente pecho,  
Llanto los ojos, sin cesar, inunda,  
Y al cielo alzados, con piedad, se elevan  
Á la esfera inmortal en donde siempre,  
En torno del Señor recoge el llanto  
La Virgen que mis cantos hoy inspira.  
No la fúria del mar ni el ronco acento  
Del férvido huracán lleven al alma  
De sus alas el eco misterioso;  
La brisa de las selvas murmurante,  
El gemido del agua bullidora,  
La voz del ave que perdió su nido,  
El ¡ay! de un corazón que sufre y gime,  
No pueden expresar, juntos vibrando,  
El inmenso dolor del alma mia  
Que de la fé los ojos vuelve ansiosa  
Á llorar las angustias de Maria.

Yo contemplo en tu imágen, Virgen santa,  
Á la Madre de Dios, triste, afligida,  
Junto á una cruz que abraza contra el pecho  
Como abraza una madre al hijo hermoso  
Que hirió la muerte, sin piedad dejando  
La vida del dolor dentro de una alma.  
Yo veo en ti algo mas que el pueblo entero  
Que unió á la tradicion su fé y su gloria;  
No eres solo la imágen que una reina  
Dió al pueblo de Granada, cuando un dia  
De Mahoma la enseña destrozando,  
Alzó de una ciudad sobre los muros  
La enseña de la cruz que ya flotaba  
En la vasta region del Océano.  
Yo veo en tí algo mas, veo del mundo  
La heróica redencion; en tí se advierte,  
En medio de tu angustia y desconsuelo,  
La lucha de la vida con la muerte.

---

Yo veo de Salem la turba airada  
Con ímpetu feroz llevar sangriento  
El cuerpo de Jesus de calle en calle  
Desiertas de piedad; veo la nube  
De polvo que á sus pasos se levanta  
Mas que el clamor del pecho generoso  
Que ni un acento de consuelo vierte;  
Una víctima solo y todo un pueblo  
De verdugos deicidas, raza impura  
Por la sangre de Dios aun no lavada.  
En confuso tropel, despavorida  
Avanza la revuelta muchedumbre,  
Y la voz del clarín domina apenas  
El rumor de Salém que tempestuosa,  
Rugiendo como el mar en la tormenta,  
Corre al Calvario y sin cesar se agita  
Ansiosa de arrojar sobre su frente  
La sangre del Señor, sangre bendita.

---

Cual la serpiente que, silvando, sube  
De roca en roca y enroscada avanza  
Con la cabeza venenosa erguida,  
Asi de los sayones la carrera  
Va trepando del Gólgota á la cumbre,  
Libre al aire la enseña vencedora  
En todas las naciones de la tierra  
Que hizo Roma temblar bajo su planta.  
Un hombre, solo un hombre va sufriendo  
En medio del placer de aquella turba;  
Cargado con la cruz, la sien ceñida  
De espinas que al dolor roban la sangre,  
La figura velada por el polvo,  
El cuerpo ya rendido á la fatiga,  
Camina sin poder, con paso incierto  
Al sitio en que ha de dar la vida al mundo  
Pendiente de la cruz, despues de muerto.

— — —

¿No hay una alma que lllore con el alma  
Que sufre sin cesar y no es oida?  
¿No hay ojos que se fijen en sus ojos?  
¿No hay lábios que se junten á sus lábios?  
¿Vive solo en el mundo el que de un pueblo  
Es juguete de escarnio y de venganza?  
¿Y ha de morir un hombre sin que tenga  
Quien recoja sus últimos suspiros?  
¡Ah! si, mirad, en medio la confusa  
Muchedumbre revuelta, se adelanta  
Una pobre mujer, ¡quizás su esposa!  
Una pobre mujer, ¡quizás su hija!  
En lágrimas se ahoga y de sus ojos  
El llanto no salió; de sus palabras  
Solo el pecho murmura la mas dulce  
Que nadie oyó jamás; tal vez taladre  
Su pobre corazon un dardo fiero:  
¿Quien es esa mujer? ¡Pobre! ¡Es su madre!...

— — —

Su madre, sí; la Virgen Nazarena  
Qué, del rudo dolor acompañada,  
Sigue á Jesus del monte en el camino  
Como el ave infeliz que á su hijo sigue  
Herido sin piedad, de valle en valle.  
Llorad, madres, llorad; no tenga el llanto  
Opreso el corazon, salga á los ojos;  
La Madre del Señor, la Virgen pura  
Vé á su hijo morir y ella no vive:  
Que el corazon de madre solo alienta  
Cuando estrecha en su seno al hijo amado.  
¡Pobre Virgen de Angustias, Madre mia!  
Yo quisiera llorar como tú lloras;  
Yo quisiera juntar los corazones  
Que han sentido el dolor sobre la tierra,  
Fundirlos de tu amor en los destellos,  
Y, solo por tú llanto conmovido,  
Ayudarte á llorar con todos ellos.

¡Qué muerte, qué maldad, horrendo crimen  
Osaste cometer, pueblo deicida!  
¡Tiembra, Jerusalem! La ira del cielo  
Caerá sobre tí; de Babilonia  
Olvidarán la suerte las edades,  
Al ver tu destruccion y tu ruina.  
No quedará una piedra sobre piedra  
Del templo de tus padres; de tus muros  
La yerba mostrará su fin sangriento;  
Tus hijos llorarán á tu memoria  
En negra esclavitud, al yugo uncidos;  
Los cantares que un dia te cantaron  
Les harán recordar aunque no quieran,  
Para soláz de bárbaros guerreros;  
Y para siempre tu grandeza hundida,  
Por el esfuerzo de nacion gigante,  
El pueblo de Israel no será pueblo,  
El pueblo de Israel vagará errante.

¡El sol desapareció...! no fué testigo  
De la muerte de Dios: quiso en la sombra  
Sepultar de Salém tanta venganza;  
Mas humana que el pecho de los hombres  
La tierra conmovida retemblaba;  
La fria inmensidad gemia al eco  
Del viento áspero, y rápido rompía  
La bóveda del cielo el rayo airado;  
Los muertos levantaban de su tumba,  
¡Su espíritu el Señor alzaba al cielo...!  
Y en tanto, la deícida muchedumbre,  
Por el crimen herida en su conciencia,  
Huye azorada del Calvario y cae,  
Del monte por las rocas confundida,  
Como en alas de azul y espuma hirviente  
Despeña del torrente la bravura  
La vasta inundacion y en ronco estruendo  
Se esparce por el monte y la llanura.

Mira, Granada, la Virgen que tú adoras  
Sola, al pié de la cruz, quedó velando,  
Transida de dolor, de angustias llena.  
Era la tarde lóbrega y sombría;  
Tenía el corazon oscurecido;  
La sombra del dolor que lo empañaba  
Al rostro de la Virgen fué llevando  
El color de las lágrimas, del lirio  
La blanca palidez y el sufrimiento.  
Cuando te postres á adorar, Granada,  
Al pié de los altares de la Virgen,  
De profunda emocion el alma presa,  
Los ojos de la fé levanta al cielo.  
Mira el rostro de angustias bella imágen,  
Contempla en su dolor y en su amargura  
Cuanto sufrió del alma en lo profundo,  
Y acuérdate una vez que nos recuerda  
La heróica redencion de todo el mundo.



The first part of the report  
is an account of the work done  
during the year. It is divided  
into three sections: the first  
deals with the general work  
done, the second with the  
work done in connection with  
the various committees, and  
the third with the work done  
in connection with the  
various societies. The second  
part of the report is an  
account of the work done  
during the year. It is divided  
into three sections: the first  
deals with the general work  
done, the second with the  
work done in connection with  
the various committees, and  
the third with the work done  
in connection with the  
various societies.

The first part of the report  
is an account of the work done  
during the year. It is divided  
into three sections: the first  
deals with the general work  
done, the second with the  
work done in connection with  
the various committees, and  
the third with the work done  
in connection with the  
various societies. The second  
part of the report is an  
account of the work done  
during the year. It is divided  
into three sections: the first  
deals with the general work  
done, the second with the  
work done in connection with  
the various committees, and  
the third with the work done  
in connection with the  
various societies.

## A LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS.



### ODA

FOR EL

Doctor Don Francisco de Paula Ribas y Servet.

*Mater angustiis repleta.  
(Letania dolorosa.)*

Oh Madre cariñosa,  
Que eres todo mi encanto y mi consuelo,  
Al verte dolorosa,  
Oprimida de angustias y de duelo,  
Deja que hoy nueva inspiracion te pida,  
Que de amor nuevo el alma siento herida.

Si tuviese en mi mano el sistro santo  
Del tierno Jeremia...  
Si pudiese beber mares de llanto  
Todos los verteria  
Dentro tu corazon lleno de amores,  
Para apagar sus penas y dolorés.

Que tú sabes, oh Virgen, que te amo;  
Cuanto por tí suspiro:  
Y sé yo que al momento que á tí clamo,  
Presuroso te miro  
Acorrer á mi lado dulcemente  
A consolar mi dolorida frente.

Que yo tambien dolores he probado  
En este mundo yerto,  
Que para un corazon de tí prendado  
Es árido desierto,  
Mas tú me has dado aliento y fortaleza  
Con incansable maternal terneza:

Dámela tambien ora...  
Mi labio por cantar solo suspira;  
Y aunque el corazon llora  
Y débil voz en mi garganta espira,  
No será ya mi empresa necia y loca  
Si me besas con beso de tu boca.

Que no hallará en su aliento  
Dulce dicha de amor y de ternura  
Y con suave lamento  
Cantaré á tus amantes tu amargura  
Y á los que el pecho muerden despiadados  
A dó con tanto amor fueron criados...

¡Ay! que mis ojos caen  
Cuando á tí Madre, mia, los levanto!  
Tus miradas me atraen;  
Mas se llena mi alma de quebranto  
Al recordar que de tu atroz tortura  
La causa he sido yo con mano dura.

¿Quién sino yo ¡infelice!  
En tu seno caer ensangrentado  
A tu dulce bien hice  
Cuando del leño infame desclavado  
En tus maternos brazos lo pusieron  
Que en horas mas dichosas le mecieron!

No fueron los judíos  
De tu amado los bárbaros sayones;  
Los torpes desvarios  
Fueron de nuestros duros corazones  
Que su dulce ternura escarnecieron  
Y á su amor con insultos respondieron.

Muerto, y muerto de amores,  
Recibiste á tu Hijo el mas bondoso  
Por viles pecadores  
¡Oh! ¡cuanto tu tormento fué horroroso!  
Que cuanto dista de la tierra al cielo  
Mas profundo mil veces fué tu duelo....

La Cruz lanzando afrenta  
Sobre el Santo Cordero que la quita  
Del ánima que atenta  
Y confiada á su amor llega contrita,  
Allí quedaba erguida todavía  
Para aumentar tu pena y tu agonía.

¡Ay! no queria el suelo  
Dar alivio al dolor de tu alma pura;  
Y toleraba el cielo  
Que en un mar te anegases de amargura:  
En espantosa soledad penabas  
Porque sola cual nadie tú estimabas.

Juan y la Magdalena,  
Salomé y Cleofás solo pudieron  
Al contemplar tu pena  
Adorar el misterio que en tí vieron  
Cuando en medio el atroz sufrir del alma  
Respiraba tu faz severa calma.

Al recibir tu seno  
La sangre de la víctima divina,  
Sentiste tú el veneno  
Y del pecado la crueldad ferina:  
Mas para tí quisiste las torturas;  
A tus hijos guardando mil dulzuras.

Que en medio los hervores  
De la mar insondable de tus penas  
Su espuma tus amores  
Llevando de tus pechos á las venas  
En leche convirtieron de consuelo;  
Para tí sola reservando el duelo....

¡Quien no abrirá sus labios  
Al contemplar de amor tan rara muestra?  
A ignorantes y á sabios  
Á tí yo guiaré, santa maestra  
En el perfecto amar, arte divina  
Que la tierra á los cielos avvicina.

¡Dichoso quien descansa  
En tu materno seno regalado!  
Le alienta la esperanza,  
Y lejos de la duda y del pecado  
Gozo respira en tú inmortal sonrisa,  
Como la flor al beso de la brisa.

¡Oh madre enamorada!  
¡Oh mártir del amor nunca vencido!  
Tu alma lacerada  
Será para las nuestras dulce nido,  
Á dó, vendrán huyendo presurosas  
Del gavilan de garras poderosas.

Y será nuestra vida  
Por tí sufrir que por tus hijos lloras:  
Nuestra alma agradecida  
En consolarte pasará sus horas;  
Que por calmar solo una de tus penas  
La sangre toda diera de sus venas.

Que todos los martirios  
Que desgarraron fuertes corazones,  
Parecen cual delirios,  
Cual vacías, fugaces ilusiones  
Al lado de tu angustia y pena fiera,  
Que pasmo infundé á la creacion entera...

Vosotros, los que ingratos  
De esta madre olvidasteis las caricias,  
Romped los fieros tratos  
Con que el mundo os brindó falsas delicias,  
Que si el sentido dejan satisfecho,  
Un dardo oculto dejan en el pecho...

Acógenos ¡oh madre!  
La confusion él habla nos embarga,  
Tú pecho amante abre,  
Dó el corazon destila mirra amarga;  
Y al besarlo dirá nuestro gemido  
Que nuestros corazones has vencido.

Has vencido ¡aleluya!  
Con tu dolor igual á tu terneza;  
Á semejanza tuya  
En el sufrir tendremos fortaleza;  
Y al beber en tú cáliz de dolores  
Del mundo olvidaremos los amores...

Feliz, bella Granada,  
Que te postras con fé y piedad sinceras  
Ante la faz sagrada  
De esa Virgen de Angustias que veneras  
Con el cariño ardiente que atesora  
Tu pecho donde aun hierve sangre mora.

Yo, dulce Madre mia,  
Feliz tambien seré si tu quebranto  
De aquesta lira fria  
Suspende ha podido el triste canto:  
Ora solo te pido en recompensa  
De tu angustia sentir la pena inmensa.



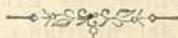
La corona de la reina  
En el templo de la reina  
En el templo de la reina  
En el templo de la reina

En el templo de la reina  
En el templo de la reina  
En el templo de la reina  
En el templo de la reina

En el templo de la reina  
En el templo de la reina  
En el templo de la reina  
En el templo de la reina

En el templo de la reina  
En el templo de la reina  
En el templo de la reina  
En el templo de la reina

## LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS.



### CANTO A MARIA

POR

**D. ARCADIO GARCIA LOPEZ.**

Dignare me laudare te,  
Virgo sacrata.

En tus santos altares postrado, Madre mia,  
Poeta sin laureles, oscuro Trovador,  
Envuelvo mis plegarias en tosca poesía,  
Exalo mis dolores en cántigas de amor.

Mis cuitas te confío con místicos cantares,  
Que ensalzan tu pureza, que ensalzan tu poder,  
Tú amor y tu hermosura, tus gracias singulares,  
Las glorias de tu nombre, las glorias de tu ser.

Y mis rudas canciones, las notas de mi lira,  
El alma las modula, las canta el corazón;  
Ni el arte las compone, ni el estro las inspira,  
La fé solo es mi arte, tu amor mi inspiración.

Que te amo mas que al aura aman las gayas flores  
Mas que la vida al alma, que al puerto ama el bagel,  
Que á sus hijos la madre, su lira los cantores,  
Que sus glorias un pueblo, que el héroe su laurel.

Tú amor es mi esperanza, tu amor mi santo anhelo,  
Cendal de mis dolores, guía en mi soledad,  
Oasis de mis penas, aurora de mi cielo,  
El iris de mi alma, el sol de mi horfandad.

Amarte, Virgen santa, es solo mi contento,  
Amarte, Reina augusta, es sola mi ambicion,  
Amarte, Madre-Virgen, mi solo pensamiento,  
Amarte, casta Esposa, es solo mi pasion,

Y ¿como no adorarte, oh santa madre mia,  
Si tú eres de amor centro, de gracia eterna luz  
Refugio del culpado, del huérfano la guia,  
Del mundo redentora con tu llanto en la cruz.

¿Y quien habrá en la tierra que tu amor no le cuadre?  
¿Y quien que no se postre rendido por tu amor?  
¿A quien llamarás ¡hijo! que no responda ¡madre!?  
¿Y quien te llama madre que no oigas su clamor?

¡Oh Virgen sin mancilla! Oh madre immaculada!  
Destello del Eterno, virtud de su poder,  
Aliento de su aliento, fulgor de su mirada,  
Centella de su espíritu, reflejo de su ser.

El cielo te bendice por su reina y señora;  
La tierra te bendice por tu ser virginal;  
El hombre te bendice por ser tu intercesora;  
El ángel te bendice por tu gloria inmortal.

Tu nombre sacrosanto por Dios mismo bendito  
Escrito está en el cielo, escrito está en el sol;  
En fondo de los mares con perlas está escrito;  
Escrito está en los vientos en gasas de arrebol.

Tu nombre dice el aura con su aliento de flores,  
La fuente lo murmura sus linfas al correr,  
Le cantan en las frondas los pardos ruisenores,  
El águila en las nubes sus alas al tender.

Tu nombre bendecido de gracia es santuario,  
Con fé santa le invoca coutrito el pecador;  
Le invoca el desgraciado en su acerbo calvario,  
El sabio en sus estudios, en su trova el cantor.

En medio del desierto le invoca el peregrino,  
En lides el soldado, el náufrago en el mar,  
Y el santo misionero con tu nombre divino  
Convierte á los salvajes de Thimor y Samar.

Tú siempre de los hombres la madre te mostraste;  
Mas tu pueblo escogido el pueblo hispano fué:  
Bajando hasta su suelo su ambiente saturaste  
Con auras de virtudes, con ráfagas de fé.

Y fuiste su abogada y fuiste su patrona,  
La ejida de sus glorias, el centro de su amor.  
Llenaste de laureles su escudo y su corona;  
Llenaste de blasones su lábaro de honor.

Por tí la altiva España, del mundo fué en la historia  
La España de los héroes, la España del poder,  
La España de los triunfos, la España de la gloria,  
La España de los santos, la España del saber.

La España del Salado, Clavijo y Covadonga  
De Otumba y de Lepanto, Bailén y San Marcial,  
La que antes que extranjero su vil yugo le imponga  
Morir sabe abrazada con su pendon triunfal.

La patria de los Cides Alfonsos y Guzmanes,  
La patria de los bravos, la patria del valor,  
La patria de Pelayos y heróicos capitanes,  
La patria de leales, la patria del honor.

Por tí cubrió la tierra con sus lauros fecundos,  
Por tí ha alzado en el orbe invicto su pavés,  
Y esclavos hizo á pueblos y feudos á dos mundos  
Y á Reyes y naciones miró bajo sus pies.

Por eso agradecida doquier te elevó altares,  
Que su piedad pregonan, pregonan su fervor;  
Y tu nombre repite al son de sus cantares,  
En sus hurras de gloria, en sus trovas de amor.

Y es, Virgen, cada templo de tu imágen sagrario;  
Pregona cada pueblo tu amparo singular,  
En cada enhiesto monte te eleva un santuario  
Y en cada pecho hispano tú tienes un altar.

Entre estos santuarios hay uno que se eleva  
En medio de las flores, en medio de un vergel:  
De la oriental Granada en la frondosa vega  
Alzado por los Reyes Fernando é Isabel.

Allí se vé una imágen de faz radiante y pura  
De angélica belleza, de angélico mirar,  
Y todo el que contempla su célica hermosura  
En su asombro se postra rendido ante su altar.

Con férvido entusiasmo recuerda mi memoria  
Las glorias de la imágen, su santa tradicion.  
Recuerda de su templo, de su hermita la historia;  
Recuerda sus milagros, su santa proteccion.

Recuerda que un santuario alzado fué en Granada  
Por la piadosa Reina, la gran Reina Isabel,  
Recuerda que la imágen que allí es hoy venerada  
Por medio de los ángeles alzada ha sido en él.

Recuerda luego un templo; suntuoso se levanta  
Memoria del portento, recuerdo del favor;  
Y el pueblo granadino ante la imágen santa  
En su altar deposita ofrendas de su amor.

Y allí halla el desgraciado consuelo á sus dolores,  
Allí encuentra el poeta la idea de su cantar,  
Allí alcanzan contritos perdon los pecadores,  
Y allí el huérfano triste su amparo vá á buscar.

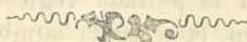
Allí D. Juan el de Austria, el hijo de la gloria,  
De la divina Virgen amparo vá á pedir;  
Y allí despues del triunfo los lauros de victoria  
De fé su pecho henchido, piadoso vá á rendir.

Virgen de las Angustias, patrona de Granada.  
Mira á la triste España con ojos de piedad;  
No dejes, madre mia, que caiga deshonrada  
Al peso de la afrenta, al golpe de impiedad.

Perdona, Virgen Santa, perdona si en España  
Hay quien el cieno lanza de tu pureza al sol.  
Si un Judas hubo apóstol, ¿que tenga á quien estraña,  
Un Dolfos y un blasfemo el gran pueblo Español?

En cambio toda España á tus pies reza y llora;  
Rechaza la blasfemia del hijo de Luzbel,  
É invoca tu clemencia y tu piedad implora,  
Perdon para el blasfemo, perdon para el infiel.

# LA AZUCENA DEL GÓLGOTA.



## POESIA EN LOOR

DE LA

SANTISIMA VIRGEN

NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS DE GRANADA.

POR

D. EUSEBIO ANGLORA.

Yo sé que es imposible venceros  
en amor

«San Pedro Damian»

¿De que te burlas, mundo despreciable,  
De que en mitad del siglo diez y nueve  
Palpite un corazon por lo inmutable

Y en llamas convirtiéndose su nieve  
Confiese en alta voz que ama á María  
Y Ella es la sola que sus cantos mueve?

Pues bien, sábelo al fin, mi fantasia  
Solo á su luz su resplandor arroja,  
Su amor es el amor del alma mia.

Yo amo á ese lirio de corola roja  
Que solitario en el Calvario crece  
Mecido al soplo de mortal congeja;

Yo amo á ese lirio que entre hiel florece  
Y al riego amargo de su propio llanto  
Místico aroma al desgraciado ofrece.

Casta azucena que sublime encanto  
Prestas al árbol de la eterna vida,  
Brotando al pié del Catafalco Santo,

Oye la voz que en su mortal subida  
Por esta senda que á tu trono llega  
Lanza mi alma de dolor transida.

Ella del mundo la pintada vega  
Deja por Tí, y en la erizada cumbre  
Busca tu luz, cual mariposa ciega

Que el cármén deja por seguir la lumbre.  
¡Luz de mis ojos, de mi vida gloria,  
Yo vengo á Tí para que el Sol me álumbre!

Huye de mi fantástica é ilusoria  
Sombra de un porvenir fastuoso y vano;  
Lauros y triunfos de fugaz memoria,

Torpes delirios de un amor mundano,  
Lejos de mi, vuestro oropel es poco;  
Vuestro valor á mi ambicion, enano.

Mi luz irradia de un mas alto foco;  
Por gloria eterna, divinal, me exalto:  
Nada me importa que me llames loco

Mundo sin fé y de sentimiento falto;  
Mientras tú buscas el placer del lodo,  
Mi amor se enciende en un amor mas alto.

Amo á Miriam, porque Miriam lo es todo:  
Su amor me llena el corazon sediento:  
Mi alma inmortal no comprendió otro modo

Mas que su amor para encumbrar su aliento.  
Yo vivo de él como la flor galana  
Vive del sol, como del libre viento

La águila rauda que se cierne ufana  
Sobre los Alpes y radiante mira  
Como á sus piés hasta el Iungfran se aplana.

Yo vivo de él como la ardiente pira  
Que con la rama del fragante cedro  
Su fuego alienta y sin aquella espira.

Por ese amor este gusano ledro  
Dá de su stirpe y dignidad señales  
Creciendo en santo é inesplicable medro.

Por ese amor mis ímpetus carnales  
Se convierten y exhalan en poesía  
Como en flores las plantas tropicales.

¡Oh purísimo amor del alma mia,  
Castísimo placer del alma leda,  
Santa pasión que has de elevarme un día

Junto á Miriam en la celeste rueda!  
Juro guardarte hasta el postrer suspiro;  
Mi pacto escrito dentro mi alma queda.

Diceme el mundo que en mi amor deliro;  
Que sueño, dice, en un fantasma alado,  
Cuando en la Luz y en la Verdad me inspiro;

¡Pobre demente de la luz privado!  
Quien sueña es él que contemplar no acierta  
Del cielo y tierra el Virginal dechado;

Él es el ciego de pupila yerta  
Que ver no alcanza el resplandor del día,  
Ni amor comprende su existencia muerta:

Él es el ciego que no vé en Maria  
Lo que en mi Madre Celestial yo veo;  
Mi luz, mi escudo, mi esperanza y guía:

Por esto ¡oh Madrel en tu bondad yo creo,  
Y hasta tu trono de dolor yo subo  
Porque en tu Gloria penetrar deseo;

Que nunca, nunca otra esperanza tuvo  
La alma infeliz que en tu Calvario avanza  
Mas que ese afán que su valor mantuvo;

Por él la cumbre del dolor ya alcanza  
Y hasta á esa Cruz á cuyo pié tú lloras  
Viene á llorar también con su esperanza.

¡Pasad, pasad, oh despiadadas horas,  
Cuyo aliento letal mi alma envenena!  
Rápido tiempo que mi ser devoras,

Tréguas no des á mi sangrienta pena,  
Que el cáliz de la hiel sabe á ambrosia  
Cabe á esa flor del Gólgota azucena.

¡Oh cuan hermosa es, cuanta poesía  
Contiene celestial; cuanta ternura  
Brotó á ráudaes de esa flor sombría

Que se nutre en la hiel de su amargura!  
¡Ob flor de mis amores, triste lirio  
Que haces gozo inmortal de mi tristura!

¡Flor del dolor, yo te amo con delirio;  
Tú me ofreces la cruz de mis dolores,  
Yó en ella por tu amor ansio el martirio!

Bien pronto estos espinos punzadores  
Que hacen brotar la sangre de mi frente  
Por tu virgineo aliento serán flores:

¡Ay! bien pronto mi espíritu doliente,  
Saliendo de esta noche tenebrosa  
Verá tu faz espléndida y riente:

Que el alma con tu amor, Madre angustiada,  
Desde el alto horizonte de la vida  
Toma el vuelo sin treguas, ni medrosa,

Y de santa pasión y de fé henchida  
Sube á tu Hogar, cual de las rosas sube  
La perfumada esencia desprendida.

Yo vengo á Tí, cual nacarada nube  
Que alza su vuelo desde el charco inmundo  
Donde mi origen miserable tuve.

Yo vengo á Tí, tras la hediondez del mundo,  
Por tu llantó y mi amor purificado,  
Buscando el aire con que el ser fecundo:

Yo soy el río que á través del prado  
Corre á la mar que entre el coral le espera;  
Yo el girasol que de la luz prendado

Sigue su curso por la azul esfera;  
Yo el cervatillo que en creciente anhelo  
Sigue á la madre en su veloz carrera;

Yo soy el ave que á través del hielo  
Buscando errante el confortable nido  
Poso en tu seno el fatigable vuelo;

Y ¡oh que dulzor celeste é incomprendido!  
¡Que inefable delicia! ¡oh Madre amada!  
De angustia y de dolor llegar rendido

Y encontrar en la luz de tu mirada,  
Todo un mar de consuelo y de alegría  
Donde se engolfa el alma enagenada!

¡Sube, sube hasta el Gólgota, alma mia,  
No te arredren sus ásperos breñales,  
Ni te espante el zarzal que el monte cria,

Que bien pronto en sus picos desiguales  
Vas á aspirar del lirio que allí crece  
Los celestes efluvios virginales!

¡Oh! ya entre ellos mi espíritu se mece;  
Ya á mis ojos el mundo se deshace;  
Ya cual la niebla azul se desvanece,

Y en vano la ilusion aun se complace  
Fingiendo sombras por tentar la mente  
Que solo ya en Miriam se satisface.

¡Oh vuelve, vuelve en tí raza doliente,  
Que en tu funesta ceguedad no miras  
Lo mas grande del mundo y sorprendente!

Si en torno tuyo la mirada jiras,  
Si alzas tu vista á la estrellada esfera,  
Si al universo en su esplendor admiras

Reververada mirarás dó quiera  
La hermosa luz que al Paraiso guia  
Desde el Calvario, como santa hoguera.

Ella es el sol, la forma, la armonia;  
La belleza, el color, la paz serena;  
Amor y libertad, todo es Maria.

De su celeste amor vá el alma llena  
Cuando en los bosques, perfumada, gime;  
Nutrida de su amor lame la arena

La mansa espuma que el oleage esprime.  
Si el alma la soñó, nace un poeta:  
Si la cópia el pincel, su obra es sublime.

Su cifra fulgurante en noche quieta  
La leereis sobre el tul del firmamento;  
Del árido peñon en cada veta:

Del mar azul en el profundo asiento,  
Dentro el coral y el nácar escondida,  
Grabada del abismo en el cimiento;

Dentro el cráter volcánico esculpida;  
Cincelada en las cumbres poderosas  
Do crece el cedro y el condor se anida.

Dentro el cáliz tranquilo de las rosas,  
Bajo el tapiz del musgo floreciente,  
Recamada en las nubes vaporosas

Y en los pardos celajes del poniente  
Y en los rayos de luz virgen y pura  
Con que inúndase el mundo desde Oriente.

Un himno en su loor y á su hermosura  
La eleva la Creacion embebecida;  
¡Madre! la llama en fin toda criatura.

¿Y como no, Miriam? si eres la vida;  
Si tu gracia hasta aquí baja abundosa  
Como el Niágara baja en su caída.

¡Oh madre de Jesus, de José esposa!  
¿Como no el corazón por Ti encenderse,  
Como no de tu luz ser mariposa?

¿Como no en holocausto á Ti ofrecerse,  
Si fuera de tu amor que regenera  
No hay otro hogar do el alma guarecerse?

¡Que mucho, pues Miriam, que así te quiera  
Ese mi pobre corazón herido!  
¡Cuan ingrato y cruel contigo fueral!

Si tu inmensa bondad dando al olvido,  
No recordara que á tu Gracia debo  
Cuanto soy, Virgen Santa, y cuanto he sido.

Tuyo es el lauro que en mi frente llevo:  
Tuyo es el gozo que me inunda el alma  
Cuando en el cáliz de mis ansias bebo.

Y si consigo conquistar la palma  
Con que me brindas en tu Eden de Gloria,  
Cuando se trueque mi martirio en calma,

De Tí tambien será la alta victoria,  
No de este pobre pecador, Maria,  
Que es solo podre y miserable escoria.

Oye mi voz y en mi promesa fia:  
Consagrado á tu amor, siempre he de amarte;  
Trovador y cristiano el arpa mia

No cesará un instante de alabarte.  
Ante el Cielo y la tierra te lo digo,  
Tuyo es mi corazon, tuyo mi arte.

Pongo de ello á mi Dios como á testigo,  
Y si mi lábio maldecido miente,  
Niégume Dios junto á su trono abrigo.

Dentro poco el aplauso de la gente,  
La opinion de mi siglo, el laudatorio  
Clamor que eleva á una ambicion naciente,

Serán á tu cantor, el transitorio  
Vago gemido que levante el viento  
Quebrándose en su tálamo mortuorio.

Bástame ¡oh Madre! á la ambicion que siento,  
Basta á ese afan que en mi interior batalla,  
Para aquel dia en que el vital aliento

Falte á mi cuerpo, que al romper la valla,  
Tras años cien, la funeral piqueta,  
Se encuentre entre mis huesos tu medalla.

Consuelo fiel de mi existencia inquieta,  
Hállela el mundo en mi ceniza un dia:  
No recuerden ni el nombre del poeta;  
Digan de mi, no mas, «camó á Maria.»



ARMONIAS DEL ALMA.

POESIA DEDICADA

A LA

**VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS DE GRANADA.**

POR

**D. RAMON PAGÉS.**

¿Quién más que Vos ¡oh Madre  
de dulzura!  
Calmará de mi pecho la amar-  
gura?

Volar quisiera á la eternal morada  
En alas de la fé que por Vos siento,  
Contemplar vuestra imágen siempre amada,  
Dar allí rienda suelta al sentimiento,  
Y entre el vapor de atmósfera sagrada  
Y armonía de mágico concento,  
Ardiendo el corazon en fuego santo  
Publicar vuestro amor en dulce canto.

Á vuestras plantas llego, Virgen pura;  
En éxtasis dichoso el alma os mira.

Vos que sois fuente de eternal dulzura  
Y foco de la luz que al génio inspira,  
Derramad en mi pecho la ternura,  
Templadme con dulzor mi pobre lira,  
Porque quiero cantar con puro acento,  
Madre mia, el amor que por Vos siento.

Lejos de mi dañinas afecciones,  
Placeres que encerrais en vuestro seno  
La muerte de los tiernos corazones  
Llevando por doquier sutil veneno.  
Lejos de mí fugaces ilusiones;  
Que me inspira el asunto mas ameno;  
Por el florido edén de amor divino  
Quiero seguir ¡oh Virgen! mi camino.

¡Maria! voz dulcísima que llena  
Los ámbitos del orbe con encanto,  
Y en el alma cual música resuena:  
Verjel de eterno amor, lábaro santo,  
El ave tierna en la enramada amena,  
El mortal aflijido entre su llanto,  
Y el aura con murmullo misterioso  
Repiten vuestro nombre melodioso.

Cual de flores aroma placentero  
Un himno universal hasta Vos sube  
Que es de filial amor el mensajero,  
Y entre el velo sutil del aurea nube  
Rendido á vuestros pies, blanco lucero,  
Gloria á Vos sin cesar canta el querube,  
Y el eco fiel repite con dulzura  
¡Gloria! ¡gloria! en la tierra y en la altura.

Vos sois el arca santa que atesora  
Raudal de amor, de gloria, de ternura,  
Estrella rutilante, encantadora,  
Foco de gracia y mística hermosura,  
Del Sol divino lumbre brilladora  
Que en el alma derrama fé y dulzura,  
La madre tierna ¡ay! que enjuga el llanto  
Del mortal alligido con su manto.

Cuando alza el huracan tormenta ruda  
En el mar de pasiones proceloso,  
Y ruge el Aquilon con faz sañuda,  
Y con la fuerza agita del coloso  
La nave de la fé, es nuestra ayuda  
Vuestro nombre, Maria, venturoso,  
Es faro bienhechor, luz de bonanza,  
Y emblema encantador de la esperanza.

Encantadora flor que es maravilla  
Guarda mi corazon pura y hermosa:  
Cual perla celestial mágica brilla  
En mares de fragancia venturosa;  
Jamás su lindo tallo el viento humilla,  
¡Cuan grande es tu poder oh flor dichosa!  
Se pierdo alguna vez la paz del alma  
Tu vuelves á sumirme en dulce calma.

Esa preciosa flor que es mi tesoro  
Y fuente inagotable de consuelo  
Un nombre simboliza que yo adoro,  
Que cual fúlgida estrella allá en el cielo  
Brilla entre nubes de topacio y oro  
É inunda en luz divina nuestro suelo,  
Es vuestro dulce nombre, madre mia,  
¡El nombre idolatrado de Maria!

En los bellos albores de mi vida  
Aprendí vuestro nombre idolatrado  
Que en el alma grabé, madre, en seguida,  
Ay! cuantas veces ante Vos postrado  
Ante la imágen vuestra tan querida  
¡Pobre niño! quedaba yo estasiado  
Y con trémulo labio yo rezaba  
Lo que mi buena madre me enseñaba!....

Creció mi corazon, mi fé naciente  
Raudo vuelo tomaba, gran Señora,  
Ya mi alma aspiraba el puro ambiente  
De virginal fragancia bienhechora;  
Con amor cada dia mas creciente  
Os contemplé ¡oh beldad encantadora!  
Os miro con placer y arrobamiento  
Meciéndome en el mar del sentimiento.

¡Oh Maria! oh paloma sacrosanta!  
Ante Vos con amor puesto de hinojos  
Con entusiasmo el alma se levanta  
Huyendo de este mar lleno de abrojos,  
Buscando la dulzura que la encanta  
En el mirar de vuestros puros ojos;  
¡Ay! ¿cuándo el alma rasgará su velo  
Y hasta Vos llegará, Reina del cielo?

¿Qué son las ricas galas que campean  
Entre los goces de placer mundano?  
¿Qué sus flores que gayas se cimbrean  
Y al alma prestan ¡ay! aroma insano?  
¿Y esos festines locos que malean  
É infiltran el veneno en pecho humano,  
¿Son mas que una ilusion, placer de un dia,  
Efímera creacion de fantasía?

Si un dia ¡pobre iluso! yo buscaba  
Con ambicion pueril mundana gloria,  
Vi mas tarde que necio me humillaba  
Y el corazon hundia entre la escoria.  
Detesto lo que ayer loco anhelaba,  
La dicha en este suelo es ilusoria:  
Solo Maria puede dar al alma  
De gloria no falaz mística palma.

Á vuestras plantas vedme, madre santa,  
Mi corazon está de gozo henchido,  
Si un alma no merece dicha tanta  
Perdonad, santa, madre al atrevido.  
Si, perdonad al pecador que canta  
Con todo su entusiasmo el Bien querido,  
¡Ay! y como no hacerlo, Virgen pia,  
Si al cantaros esclamo ¡madre mia!

Rica corona de aromosas flores  
Que con la fé del alma os hé tegido,  
Coloco á vuestros pies, madre de amores.  
Ofrenda de un mortal de amor rendido.  
El aura tierna con raudal de olores  
Que entre sus rizos blandos van perdidos,  
Llevará á vuestro trono, gran Señora,  
Del alma el puro amor que ella atesora.

¡Oh Reina santa, del mortal delicia!  
¡Astro de amor de sin igual belleza!  
¿Mi tierno acento acogereis propicia  
Al cantar con mi amor vuestra grandeza?  
¿Mereceré de Vos tierna caricia  
Que absorverá mi pecho con presteza?  
¿Quien mas que Vos ¡oh madre de dulzura!  
Calmará de mi pecho la amargura?



## UN CANT DE MA LIRA

PER

D. PERE PALAU Y GONZALEZ DE QUIJANO.

Feu Vos dóuchs que no s' perdi;  
Pus ja sabeu, Maria,  
Que de 'ls de l' harpa mia  
Aquest es lo millor.

Lo cor plé de tristesa, ab l' ànima ferida,  
Men' vinch á consagraros un cant, ¿que dich? ¡un plor!  
Que 'ls contratémps adversos, las penas d' eixa vida,  
A trossos, Verge Santa, m' han esquinsát lo cor!!

Men' vinch, com fuig l' ovella si acás los llops s' atansan:  
Men' vinch, com l' oreneta s' acull dins de son niu:  
Com de la fònt las aigas qu' al rech y al riu se llansan,  
Y al mar las aigas corren del rech, la fònt y l' riu.

Pus sempre, cuan ploraba, ton nom jo beneia;  
De l' fòns de ma tristesa llasantne un greu sospir:  
Que en' lo bressól, si á voltas pensánt ab tú dormia,  
La mare m' ensenyaba ton nom á beneir.

Ton nom, plé de bellesa, n' es com la flor qu' esclata,  
Y sempre l' repeteixo ab amorós delit;  
Ja pus si l' auba trenca ab brins de porpre y plata,  
Ja si cobreix la terra la fosca de la nit.

Ja si en lo cor s' anihua lo fel y l' amargura,  
Ja si lo goig m' aymaba, ja pus si l' pler... no... no...  
Sols tinch un cor qu' os ayma y aquést, oh Verge pura;  
Aquést, oh Mare meva, contént vos dono jo.

Mes perdonau, Senyóra, si no n' es rica ofrena;  
Si símbol de pobresa á consagraros vinch:  
D' argént, ni d' or, ni joyas, no n' tinch jo rica vena,  
Y per só l' cor vos dono, qu' es lo millór que tinch

Que no n' es la riquesa, ni n' son tampoch coronas,  
Ni n' es la pedreria, lo que cerqueu, ja sé;  
Que n' son mes rica ofrena qu' argént, las obras bonas;  
Mes que rubís y perlas val la esperança y fé.

¿Que 'm fá á mi que vos portin los llors de sas victorias  
Y los guerrers vos duguin á 'ls vostres peus penóns?  
¿Que 'm fá que vos ne duguin per símbols de sas glorias,  
Espasas y banderas, llorérs y gamfanóns?

¿Que 'm fá de llurs victorias? ¿que 'm fá de llurs proceças?  
No n' se d' aná á la guerra ¡no vos puch dur llorér!!  
¿Que 'm fá de las coronas? ¿que 'm fá de las riquesas?  
De tot aixó, Maria, res tinch de menestér.

Que n' tinch un pit qu' us ayma y un cor que vos adora,  
Que per aymarvos, sempre, será com lliri blanch;  
Y si per estimarvos calgués morir, Senyóra,  
Las gotas jo llesará derrereras de sa sanch.

Que vos estim', Senyóra, com ayma la ponçella  
De la rosada gotas, son cálçer al badár:  
Cuan n' es tóta ufanosa si al seu redós l' abella  
Brunsent ne mou las alas, la mel pera xuclar.

Jo vos estim', vos aymo, com mes pót estimarvos  
El qué llorérs y gloria vos posa al vostre peu;  
¿Que 'm fóra á mi la vida sense poguer aymarvos,  
Vejent la vostre Imátje sagrada en tót arreu?

De fònt encisadora, si l' aiga crestallina  
Ab perlas y esmeraldas las voras vá brodánt;  
Escolto sa veu dolça, mormolejánt camina,  
Y «Maria» mormola las pedras tót lliscánt.

L' oreig cuan se n' engronxa mouentse pel' brancatje,  
Del roure á la pineda, de la pineda al faig,  
«Maria» sempre canta: «Maria» pel fullatje,  
Ab veu que suau encanta, l' oreig, al mes de Maig.

Del bosch en la espesura «Maria,» sempre canta  
Dessóta de l' aubaga, festiu lo rosinyol;  
Vos broda una corona de núbols, Verge Santa,  
En mitg del cel, el auba, al esclatár lo sol....

Mes ay! que llarch ne fóra las glorias dir, Maria,  
Sént com es que s' extenen de l' un á l' altre món,  
Y l' cel, lo mar, la terra, la nit y lo clar dia  
De vostra Omnipotencia prou testimoni son.

Que n' son prou testimoni la hermosa Primavera  
Que en cada any vos dona un mes tót plé de flors;  
Lo riu, la fónt, las pradas, l' o reig, la cadenera,  
Los rossinyols que cantan «Maria» ab veu d' amors.

Y jo, com ells, voldria un cant plé de dolçura  
D' aqueixa jove lira avuy poguer vibrár,  
Mes ¡ay! que la meva ánima n' es plena d' amargura,  
Y al cor tenint tristesa, tristor tinch de cantár.

¿Y com voleu no plori? Lo fill, digau ¿no plora  
Cuan veu la seva mare, de pló enteláts los ulls?  
Jo he vist que vos plorabau, y m' toca á mi, Senyóra,  
De 'ls plers d' aqueixa terra llansá 'ls últims despulls.

«Que he vist vostra mirada del tót esmortuida,  
Sospirs llasantne 'ls llabis ab fatigós alé,  
Al cel envérs la vista á cóps, tóta entristida,  
En éll vostra esperança y en vostre cor la fé.»

«¿Qui sou? vaig preguntarvos, eno tánt que s' ofegaba  
Ma veu, d' un inméns poble als espantosos crits,  
Y vos me vau respóndrer, entánt que jo somniaba:  
«Fill meu, *Jo só la Mare de 'ls pobres y afligits.*»

«Y 'l poble mes criidaba y mes soróll movian,  
Cuan jo vaig véure un home ab creu; lluernaba 'l brill,  
En tants soldats, de espasas que al par de l' sol lluián  
Y m' vareu dir plorosa, ¡¡*míreusel lo meu fill!*»

«Lo cel vá recobrirse ab manto funerari,  
Vejent á lo Fill vostre enarbolát en creu;  
Perque patint estava, bell cim del Mont-Calvari,  
L' amor y la ignocencia sens taca, l' Fill de Deu!»

«Per tót bromas negrenças, los mónts tóts s' esberlaban,  
Ab tanta de tristesa lo sol vá pérdre 'l llum;  
Cadávvers de sas tombas ja esblancaits s' alsaban,  
Ja á glóps de llurs sepulcres se veyá sortir füm»...

«En vérs giro la vista y ab pena jo puch dirho,  
Miránt eix cuadro tétrich, al acostarme á Vos,  
Sentí que gemegabau, tót al plegát me giro,  
Y vos vegí anegada en un gran mar de plós.»

«No mes plorar, Senyóra, no mes plorar, vos deya;  
Y mentres jo parlantvos aixó anaba diént,  
Una abrusánta llágrima baixánt de 'ls ulls me queya,  
Y fentlhi lloch las galtas al cor' naba cayént.»

«Ja ho sé, llavórs vaig dirvos, de que ploreu, m' aymada:  
Ja ho sé que tinch la culpa de vostre fel y plór;  
Ja sé que n' tinch la culpa que per segon' vegada,  
A Vos plorar ne fassi crucifixá 'l Senyor.»

«A dolls los plors ne queyan y l' abrusanta llágrima  
Lo cor á mi 'm cremaba, la culpa del delit  
Com un corb ab sas úrpas me rosegaba l' ánima,  
Lluytánt ab la consciencia se m' esvinsaba l' pit!!.»

«Records d' aqueixa vida, brollaban la venjança;  
La ingratitud traidóra punxaba 'l pensamént:  
Lo cor ja sense forças, lo pit sens esperança,...  
Las galtas escaldadas... per tót remordimént!!»

«Traidó, la terra 'm deya: Traidó, l' cel responia;  
Y l' eco ab veu ferésta tornaba á dir Traidó,...  
Dessóta 'l mantell vostre 'me vau cullir, Maria,  
Cuan sento una veu dolça com d' ángels, diént Perdó!»

«D' encens boiras espessas ab flaire com de lliris,  
Y núbols d' or y plata, de porpre y de brillants,  
Borraban d' aquell cuadro los mes crudéls martiris,  
Borraban las angoixas d' aquells tristos instánts.»

«Per tót arreu cantaban los himnes de la gloria  
Los ángels, devallántne ab liras de lo cel;  
Radiánt Vos d' hermosura me vareu dir, Victórial  
Ab una veu mes grata, mes dolça que la mel.»

«Fill meu, ja mes no ploris, á lo teu cor alena:  
En compte de tristesa respira sols plaher:  
Ja puig 't arrepenires, ben lluny llansa la pena...  
Esménat de tas culpas, pecats ja mes no fer.»

«De mi recordat sempre, de pler tant sols sospira;  
Dónam 'lo cor; recordat d' aquest gojós instánt.  
Per immortal memoria te dono aqueixa lira,  
De tóts los cants que 'n brotin jo vull lo millor cant.»

«Y en mitj de gloria, d' himnes, d' encens y núvols-plata,  
Portada per los ángels, al cel vo 'n vau pujar;  
Sas portas prést, obrintse de blau y d' escarlata.  
¡¡Qu' hermosa que n' estabau, lo cor me vau robar!!»

Desde aquell jorn ¡Oh Mare! d' aqueixa lira hermosa  
Jo vaig polsánt las cordas ab cants d' amor tánt sóls;  
Las cordas no s' entelan; de tánt sovint que glosa,  
Senyóra, ni una capa se n' hi ha posát de pols.

Per tót arreu cercaba la Imátje peregrina  
Mes gaya que la rosa, brillanta mes que 'l sol;  
La vostra Imátje, oh Verge; que tót trayent la espina  
De 'ls meus pecáts, Senyóra, me vareu dá 'l consol.

Avuy plé d' esperança, ja n' ha arribat lo dia  
En que pels espays llansi un cant sagrat d' amor:  
Feu Vos donchs que no s' perdi, pus ja sabeu Maria,  
Que de 'ls cants de ma lira, aquest es lo millor.



En ce qui concerne les choses de la terre, il est évident que  
la vie humaine est une lutte constante pour la survie.  
C'est pourquoi il est si important de se préparer à l'avance.  
Il faut avoir des réserves, des ressources, des plans.  
Car on ne sait jamais ce qui va arriver.  
C'est la loi de la vie, la loi de la nature.  
Il faut être prêt à tout, à la guerre, à la paix.  
C'est la sagesse, c'est la prudence.  
C'est la science, c'est l'art.  
C'est la philosophie, c'est la religion.  
C'est la morale, c'est la justice.  
C'est la liberté, c'est l'égalité.  
C'est la fraternité, c'est l'amour.  
C'est la vie, c'est la mort.  
C'est tout, c'est rien.  
C'est l'éternité, c'est le néant.  
C'est le commencement, c'est la fin.  
C'est le début, c'est la fin.  
C'est le commencement, c'est la fin.  
C'est le début, c'est la fin.

# À LA VERGE MARIA

PER

**D. ANGEL GUIMERA.**

—Amor.—

Digam ¿no es veritat Senyora mia,  
Qu' ets entre cel y terra llas encisant de amors?  
Digam, ¿no es veritat, dolsa Maria,  
Qu' exalas la esperansa, la pau y l' alegria  
De ton cor á n' al fons de nostres cors?

J' ho crech : en nit tranquila, quan llumena  
Melancólica lluna solcant lo blau empir,  
Quan somni mundanal l' ànima apena  
Jo cerco en las alturas ta cara de açucena,  
Jo 't veig en mitg de gloria resplandir.

Y oblidó del vil mon la mesquinesa,  
Y fins de sas miserias m' apar serhi llunyant;  
Só felis contemplant ta boniquesa,  
Y encar que aprop tas plantas conech ma petitesa  
En comparansa al mon me mir gegant.

Y voldria llensar l' inich ropatge  
Tomba pesant de marbre que 'm lliga al mon crudel,  
Als brands del seny planyentse en mon romiatge  
Téndrer l' alam voldria, voldria fer estatge  
En la patria del ànima en lo cel.

¡Oh vida de ma vida enamorada!  
Si al través de las boyras que aixecan los esculls  
Te veig tota de gracia rodejada,  
Demá quan á la gloria faré joyosa entrada  
¡Ay! ¡jeuan hermosa no 't veurán mos ulls!

¡Benaurat será 'l jorn, Mare y Senyora,  
Qu' escolti ple de ditxa lo coro celestial  
Ta lloansa cantar ab veu canora,  
Que vegi baix tos parpres en nina enlluernadora  
Retratada la cara divinal.

Mes ¡ay! temo del mon la fera onada!...  
¿Si un jorn m' enfonso gemegant de dol,  
Si 'm serra lo pecat en s' abrassada  
Com podré, Mare meva, tenint l' ala mullada,  
Á la patria felis dressar lo vol?

¿Tindré d' arrossegar, vil criatura,  
Pel mon dura cadena sens escoltar ta veu,  
Sens veure y sens gosar de ta hermosura?  
¿Hauré de fer estada, plorant ma desventura,  
En l' indret malehit pel mateix Deu?

Ah! no ¡que 'n los naufragis de la vida  
Ets fusta salvadora per l' esgarriat naugé.  
Aquell que de la patria se n' oblida  
Per tú ne sent tocada son ánima endormida,  
Desclou los ulls, esguarda y naix sa fé.

Y aixis ja no m' esglaya de la terra  
La lluyta gegantina, las feras tentacions:  
Quan lo geni del mal ma fassi guerra  
Pronunciarán mos llabis ton nom qu' al vil aterra  
Y ans ta imatge cauré de genollons.

Y deball de las góticás arcadas  
Ton nom, dolsa Maria, los ecos bressarán,  
Y adorantne tas plantas veneradas  
Com ofrena sensilla, pel marbre de las gradas  
Mas llágrimas ardentas correrán.

¡Oh! Maria,, lo sol de ma esperansa,  
Maria, dolsa Mare, la Mare de mon cor,  
L' aroma de ta eterna benauransa,  
Somniant ab la bellesa fins migro d' anyoransa,  
Fins no comprench fora de tú l' amor.

Y ¿com no? si ets la bona intercessora,  
Que prega per nosaltres al sempiterno Deu,  
Si ets lo conort per l' ànima que plora,  
Si est lo vas de la gracia que 'n terra pecadora  
Un jorn caigné del arbre de la creu.

Jo t' am' com á la gota de rosada  
Ayma la flor mustiga que s' torna á revifar,  
Mon amor en t' amor vol fer estada  
Com l' aygua murmuranta de roja torrentada  
Vol confóndres ab l' aygua de la mar.

Si veus ans tú mon ànima sorpresa,  
Si escoltas en lo temple mon cor embadalit,  
Si ploro coneixent ma mesquinesa,  
Y vacil-la la llantia ans ton altar encesa  
Per los gemechs que brotan de mon pit,

No es que 't parli de gloria falaguera,  
Miasmas que 'l mon exala del fang de sos tresors,  
Ni que 'n est vall de llágrimas volguera  
Solcarne sas planuras ab l' ànima sencera  
Sens que creixin sas ayguas ab mos plors.

Plaume en la terra viurer miserable;  
Sols demanan, Senycra mos llabis que son teus,  
Quant comensi ma vida perdurable,  
Gosarne ta hermosura, ta gracia incomparable  
Y restar abressat sempre á tos peus.



The first part of the report is devoted to a general  
 description of the country and its resources. It  
 is followed by a detailed account of the  
 various industries and occupations of the  
 population. The report concludes with a  
 summary of the principal facts and a  
 list of the principal places mentioned.

The second part of the report is devoted to a  
 description of the various industries and  
 occupations of the population. It is  
 followed by a detailed account of the  
 various occupations and industries of the  
 population. The report concludes with a  
 summary of the principal facts and a  
 list of the principal places mentioned.

The third part of the report is devoted to a  
 description of the various occupations and  
 industries of the population. It is  
 followed by a detailed account of the  
 various occupations and industries of the  
 population. The report concludes with a  
 summary of the principal facts and a  
 list of the principal places mentioned.

The fourth part of the report is devoted to a  
 description of the various occupations and  
 industries of the population. It is  
 followed by a detailed account of the  
 various occupations and industries of the  
 population. The report concludes with a  
 summary of the principal facts and a  
 list of the principal places mentioned.

# A LA VERGE MARIA

PER

DON ANSEL GUMERÀ.

Vida nostra.

Llum del espay, estrella de la vida,  
Ombra agradosa del ardent soral,  
Port astruch de la mar ensuperbida,  
Escala de la gracia divinal;

Gloria del univers, mare y senyora  
Del benahurat qu' enlayra 'ls ulls y creu,  
Vas de mercés qu' als àngels enamora,  
Llas maridal entre la terra y Deu;

Oh!... jo 'us estim com la llavor menuda  
Estim' los raigs fecundisants del sol.  
Jo cerco vostres ulls com l' au perduda  
Cerca la mare ab càntichs de condol.

En mos somnis d' amor jo 'us veig sentada  
En l' endret mes brillant del firmament,  
Ablanint ab la pau de la mirada  
L' ira justa del Ser omnipotent.

Y fa temps qu' us conech, en l' infantesa,  
Quan n' ouhia del mon l' odios brugit,  
Cantava de genolls vostra bonesa.  
Las manetas creuhadas en lo pit.

Y encara abans quan á la terra entrava  
Vostre nom hi sentit en oracions,  
Y apres junt al bressel jo 'us contemplava  
D' una mare amorosa en las faccions.

Oh' jo 'us estim, salut del arma mia,  
A vostres peus lo mon no te dolors,  
Vos sou la vera ditxa y l' alegria,  
Vostre amor es la llantia dels amors.

Sens vos l' esbargiment de la existencia  
¿Que fóra sino eterna tempestat?  
¿Que fóra sino flor sens cap essencia  
Joguina del mastral enfurismat?

¡Oh esperit de virtut! Verge Maria,  
Tabernacle divi de santa lley!  
Per vos lo rey altívet s' humilia,  
Per vos la humilitat se torna rey.

Per vos lo mariner en la tempesta  
Mira seré la broma dels esculls,  
Per vos lo trist malalt á mort s' apresta  
Dressant al cel las ninas de sos ulls.

Per vos cava 'l pagés la terra dura  
Sens una queixa al venturós germá,  
Per vos more de fam la criatura  
Ans de furtar al rich un tros de pa.

Per vos cau lo soldat en l' acomesa  
Benhintne l' acert del matador,  
Per vos l' humil esclau plorant ne besa  
Las cadenas que l' lligan fins al cor.

Que sou mare de tots; en amistanza  
Vostres fills enllasseu en mon de fel,  
Ab vostre bes d' amor naix la esperansa  
Y en lo fang de la terra 's mira 'l cel.

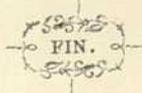
Y esteu per tot, senyora y mare mia.  
Jo us veig en las planuras tropicals,  
De la lluna á la dols' melancolia  
Jo us contemplo en lo pol en blanchs penyals.

Jo us veig de nostre mon prop la miseria,  
Del moribunt en lo capsal del llit;  
La mort n' aclou los ulls de la materia  
Y vos obriu los ulls del esperit.

Sou la lluna qu' á l' ánima endormida  
Sas parpellas ferint mostreu lo cel,  
Sou sol qu' escampa en l' arbre de la vida  
Brancam florit ab càlcers xops de mel.

Cert, Deu es Deu, puig fiu tanta hermosura.  
Satan plega l' orgull á vostre peu,  
En vostras mans s' adorm la criatura,  
Vostres ulls son l' espill del mateix Deu.

¡Oh!... Jo us estim' estel de la esperansa,  
Jo us 'porto dintre 'l eor y só felis;  
Parlant ab vos fins sento ab alegrança  
Besar mon front l' alé del Paradis!



Je ne vois de nossement trop la misère  
 Del moribund en lo capaci del liti  
 La mort n'eston pas niff de la misère  
 Y vos abduites niff del capaci

Son la linn que a l'adans endormis  
 Ses partelles étiat morton lo col  
 Son sol qu'estomant en l'air de la vie  
 Hontant l'air de l'air de l'air de l'air

C'est l'air de l'air de l'air de l'air  
 Sans l'air de l'air de l'air de l'air  
 En l'air de l'air de l'air de l'air  
 L'air de l'air de l'air de l'air de l'air

L'air de l'air de l'air de l'air de l'air  
 Je ne parle d'air de l'air de l'air  
 Parant de l'air de l'air de l'air  
 Hontant l'air de l'air de l'air de l'air

